

POESIAS

DE

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO
DON JOSÉ ZORRILLA.

TOMO IV.



MADRID:

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1839.

FORNIA

DE

DON JOSE BARRERA.

VIOMOT



MADRID:

IMPRESA DE DON JOSE BARRERA.

1839.

MAS VALE LLEGAR Á TIEMPO

QUE RONDAR UN AÑO.

—○○○—
COMEDIA.

—○○○—

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO

QUE RONCAR EN AÑO.

COMEDIA

JORNADA PRIMERA.

Jornada primera.

— De aquí no habeis de salir
Ó quien sois he de saber. —
— Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir. —

CALDERON.

PERSONAS.

DON CARLOS.

DON CESAR.

DOÑA LEONOR.

BRIGIDA.

GINES.

DOS DESCONOCIDOS.

ALGUACILES, SOLDADOS &c.

~~~~~

## JORNADA PRIMERA.

---

### ESCENA PRIMERA.

El Campo del Moro.

DON CARLOS. GINES.

DON CARLOS.

**E**n muy necio desvarío  
Tu pensamiento cayó.  
¿Cuándo te sacara yo,  
Gines, para un desafío?

GINES.

Mucho, señor, me consuela  
Haberme engañado así;  
Mas recelé cuando os vi  
Descender hácia la Tela.

DON CARLOS.

Depon, Gines, tal recelo;  
Y ten presente de hoy mas  
Que no saco yo jamas  
Mis criados para un duelo.

GINES.

¡Señor...!

DON CARLOS.

Distinto quehacer

Á este campo me trae hoy,

Y sabe por fin que estoy

Prendado de una muger.

Que en ello me has de ayudar

Cuando te traigo lo ves;

Pero has de elegir, Gines,

Entre morir ó callar.

GINES.

Señor, dejadme partir,

Porque me habeis injuriado.

DON CARLOS.

¡Gines...!

GINES.

He sido soldado,

Y soy fiel hasta morir.

Y os digo que no es discreto

Secretos depositar

En quien no habeis de fiar

Que sepa guardar secreto.



DON CARLOS.

Te sobra, Gines, razon.  
De lo que dije te olvida.

GINES.

Perdonad, pero en mi vida  
Cupo en mi pecho traicion.

DON CARLOS.

Pues escucha.

GINES.

Decid, pues.

DON CARLOS.

Y por si el tiempo no es largo  
Con mucha atencion te encargo  
Que me lo escuches, Gines.

Mi padre en tenaz mania,  
No alcanzo con qué razon,  
Con doña Leonor Giron  
En que me case porfia.

Y á quererla yo en verdad,  
Ó á no querer á ninguna,  
En abrazar tal fortuna  
No hallara dificultad.

Porque es ademas de hermosa  
Noble, rica y muy discreta:  
Mas no mira ni respa



El amor ninguna cosa.

Otra pasion tengo aqui  
Que el alma entera me abrasa,  
y mi linage y mi casa  
Desprecio al nacer en mí.

Dos meses ha que cobarde  
Citado aqui ocultamente  
Galanteo inútilmente  
Á quien has de ver mas tarde.

GINES.

Mas si al fin lo he de saber  
¿Á qué á entonces esperar?

DON CARLOS.

Porque temo no has de hallar  
Mas, Gines, que una muger.

GINES.

¿Pues qué mas quereis que vea?

DON CARLOS.

La muger por quien suspiro,  
Sin mirar, cual yo no miro,  
Á quien sea, ó quien no sea.

GINES.

¿Pues en tan indigno objeto  
Habeis puesto vuestro amor  
Que de su nombre, señor,

Tengais que hacer un secreto?

DON CARLOS.

Quizá. Pero aunque mi estrella  
Asi en mi mal lo arregló,  
Tengo en mi conciencia yo  
Que habré de valer mas que ella.

Amo á una muger oscura.  
Su padre, aunque era un buen hombre,  
Dejóla solo su nombre,  
Su pobreza y la hermosura.

GINES.

Y tres mayorazgos son  
Con los que puede alcanzar...

DON CARLOS.

Lo que yo la pienso dar :  
Mi mano y mi corazon.

GINES.

Si tal que decís supiera  
Vuestro padre don Enrique...

DON CARLOS.

Calle el necio y no replique,  
Que él callará aunque lo oyera.

Lo que á tí toca, Gines,  
En vez de vanos consejos,  
Es acechar desde lejos

Por dónde se parte Ines.

Sus pasos has de seguir  
 Donde vive hasta saber,  
 Porque yo la he de ir á ver,  
 Y ella no lo ha de decir.

Y ahora precaución será  
 El separarnos.

GINES.

Si á fé.

DON CARLOS.

Porque si juntos nos ve  
 Sin llegar se tornará...

GINES.

Y aunque ya tal precaucion  
 Por sí sola no bastara...

DON CARLOS.

¿Qué, Gines?

GINES.

La cosa es clara,  
 Volved alli.

DON CARLOS.

Damas son:

¡Tan temprano!

GINES.

Aun hay estrellas.

Venid, que pasen dejemos.

DON CARLOS.

Sí, que despues volveremos

En cuanto se vayan ellas.

---

ESCENA II.

DOÑA LEONOR. BRIGIDA. *Con mantos.*

DOÑA LEONOR.

¿Dijísteis bien al cochero

El punto en que ha de aguardar?

BRIGIDA.

Entre el Soto y la Monclova;

No temais, que no errará.

DOÑA LEONOR.

Parece, si no me engaño,

Que este es el sitio.

BRIGIDA.

En verdad

Que no quisiera una línea

Las señas equivocar.  
 Mas ved, allí está la Tela,  
 La casa de Campo allá,  
 Á esta parte la Monclova,  
 Aquí la fuente...

DOÑA LEONOR.

Mirad;  
 Pues aun no vino don Cesar,  
 No nos estuviera en mas —  
 En la orilla de esta fuente  
 Un instante descansar.

BRIGIDA.

Sí por cierto, mi Leonor.  
 ¿Mas tal vez os sentís mal?

DOÑA LEONOR.

¿Qué bien quereis que me sienta  
 Estando en este lugar  
 Con lo que dentro del pecho  
 Tormento al alma me da?  
 ¡Pluguiera á Dios que naciera,  
 Brigida, en plebeyo hogar,  
 Si por ser quien soy me privan  
 De cuanto me da solaz!

BRIGIDA.

¿Y por qué de una vez todo,  
 Mi Leonor, no confesais?

Que no ha de ser tan tirano  
Vuestro padre y cederá.

DOÑA LEONOR.

¡Ceder! Brigida, ni un punto  
Consiente en volver atras,  
Que una vez que fuí á decirlo  
Irritóse, y mas tenaz  
Juróme que ó me casaba  
Ó me haria profesar.  
Y ¡ay, Brigida! si á lo menos  
Don Carlos me amara...

BRIGIDA.

¡Bah!

DOÑA LEONOR.

Casárame por mi vida  
Siquiera por acabar  
De quejas; mas en don Carlos  
En vez de darme un galan,  
Como yo sé que le obligan,  
Me dan un tormento mas.

BRIGIDA.

Busquemos pues algun medio  
Con que poderlo estorbar.

DOÑA LEONOR.

Nuestros padres lo trataron

Hace muchos años ya  
 De enlazar ambas familias  
 Por el efímero afán.  
 Ambos estan empeñados,  
 Y entrambos me han de matar.  
 Porque yo adoro á mi primo  
 Don Cesar cada vez mas,  
 Y estoy á todo resuelta  
 Antes que sacrificar  
 Todo el amor de mi vida  
 Á quien no lo ha de estimar.

BRIGIDA.

Los ímpetus, Leonor,  
 De la pasion moderad,  
 Y dejad al tiempo tiempo,  
 Que tras uno otro vendrá.  
 La pasion es un escollo,  
 Mi Leonor, en vuestra edad...

DONA LEONOR.

Pues yo seguiré mi rúta,  
 Ó tengo en él de encallar.

BRIGIDA.

Mirad no rompais el buque  
 Y á pique venir lo hagais,  
 Que llevais, Leonor, en él  
 El honor.



## DOÑA LEONOR.

Dueña, callad,  
 Que mugeres como yo  
 Bien su honor saben guardar,  
 Y no hay mejor centinela  
 Que la propia voluntad;  
 Mas si lo decis ahora  
 Por el lugar en que estais,  
 Tened, Brigida, hasta el fin  
 La paciencia de esperar,  
 Pues para amores livianos  
 No os buscara yo en verdad:  
 Que siendo Leonor Giron  
 Como quien soy he de obrar,  
 Y en quien soy, dueña, no cabe  
 Pequeñez, ni liviandad.

## BRIGIDA.

Señora, si mis palabras  
 Pudieron en esto errar,  
 Perdonadlas, porque fueron  
 Hijas del labio y no mas.  
 Vuestro padre á mi cuidado  
 Os tuvo á bien encargar,  
 Y aunque puedo complaciente  
 Conceder á vuestra edad  
 Lo que se debe en justicia,  
 Los límites sin pasar  
 De la razon y el honor,

Os juro que volverá  
 Vuestro honor á vuestro padre  
 Tan puro como el cristal;  
 Porque siendo yo quien soy  
 Como quien soy he de obrar,  
 Y en quien soy, Leonor, no cabe  
 Pequeñez ni liviandad.  
 Mas allí viene don Cesar,  
 Y porque, Leonor, veais  
 Que os quiero como á quien sois  
 Y rencor no sé guardar,  
 Donde vuestra voz no alcance  
 Me retiraré.

DOÑA LEONOR.

Esperad,  
 Que donde esté Leonor  
 Habrá su dueña lugar.  
 Sentaos aquí, y ahora  
 Ved, dueña, oid, y callad.

---

### ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DON CESAR. BRIGIDA.

DON CESAR.

¡Tanta fortuna, Leonor!  
 Recibí vuestro billete,

Y aun me tengo por juguete  
 De sueño fascinador.  
 Hoy vengo, mi dulce amor,  
 Dudando si en este incierto  
 Desvarío estoy despierto  
 Para tal felicidad,  
 Y aun dudo de la verdad.

DOÑA LEONOR.

Sí, don Cesar, es muy cierto.  
 Mas no por ello penseis  
 Que en igual deslíz los dos  
 Á mí me faltó por vos  
 Ni á vos por mí faltareis,  
 Que es por honra, y lo vereis,  
 Don Cesar, por lo que os llamo;  
 De vuestro amor al reclamo  
 No os diera la cita, no.  
 Que años ha que os dije yo,  
 Primo don Cesar, que os amo.

DON CESAR.

Confuso ademas estoy  
 Vuestras voces escuchando,  
 Y de que aun estoy soñando  
 Mas convenciéndome voy.

DOÑA LEONOR.

Don Cesar, despertar hoy  
 Á la voz de la razon

Es precisa obligacion  
Si como decís me amais.

**DON CESAR.**

Probarélo si me dais  
De probároslo ocasion.

**DONA LEONOR.**

Pues oid y os la daré.  
Sabeis ( que no es de ignorar )  
Que me quieren desposar,  
Con pequeña causa, á fé;  
Que á otro que á vos no querré  
Sabeis, don Cesar, tambien,  
Y es justo que penseis bien  
Puesto que á otro no he he amar  
Si me podeis desposar  
Antes que esposo me den.  
Si elegir entre los dos  
Dejaran mi voluntad  
Yo no eligiera en verdad,  
Don Cesar, á otro que á vos:  
Quiérelo distinto Dios.  
Mi padre airado y violento  
Me propone en el momento  
Ó casarme ó profesar;  
Si con vos no he de casar  
Elijo lo del convento.

## DON CESAR.

;No será, pése á los cielos  
 Y á la negra estrella mia!  
 No he de perder en un dia  
 Una vida de desvelos;  
 Leonor, mi amor y mis zelos  
 Esos amaños tiranos  
 Romperán, y de sus manos  
 Ambos libres quedaremos.

## DOÑA LEONOR.

Tened, don Cesar, no demos  
 En obrar como villanos.  
 Que aunque consiento en quereros,  
 Y sino á vos á ninguno,  
 Es pensamiento importuno  
 Que galan mio he de haceros.

## DON CESAR.

Leonor, como caballeros  
 Que somos ambos á dos  
 Cuerpo á cuerpo...

## DOÑA LEONOR.

No por Dios,  
 Que aun es mayor disparate  
 Que consienta yo en que os mate  
 Ó á don Carlos mateis vos.

## DON CESAR.

Á comprenderos, señora;  
 No atino por vida mia:  
 Sacadme de esta agonía,  
 Que por cierto que ya es hora,  
 Á mí os acogéis ahora  
 Porque casaros pretenden;  
 De las manos que os ofenden  
 Yo libraros quiero y mas.  
 ¡Cómo si os volveis atras  
 Vuestros deseos se entienden?  
 Que yo os amo, claro está;  
 Que os respeto, bien se ve;  
 Que me amais, pues, yo lo sé,  
 Dudarlo ofensa será.  
 Cuando á daros mi amor va  
 La defensa que pedís,  
 Que no le mate decís,  
 Que él me mate no quereis:  
 Decid pues qué resolveis,  
 Qué otorgais y resistís.

## DOÑA LEONOR.

Que os ciega vuestra pasion  
 Bien claro, don Cesar, veo,  
 Y en ello tiene el deseo  
 Sobrada satisfaccion.  
 Mas cobrad vuestra razon,  
 Que ha falta de claridad,

Y lo que os digo escuchad  
 Sin que andeis por congeturas  
 Con las razones á oscuras  
 Y á tientas con la verdad.  
 Pues don Carlos no me estima,  
 Don Cesar, como á quien soy  
 Pedireis á mi padre hoy  
 La mano de vuestra prima.

DON CESAR.

Y es patente que se exima.

DOÑA LEONOR.

Entonces idos al juez,  
 Confesadle sin doblez  
 De mi padre la injusticia.

DON CESAR.

¿Y si el juez no hace justicia?

DOÑA LEONOR.

Acabamos de una vez.  
 Porque es vano imaginar,  
 Y miente quien lo dijere,  
 Que yo con quien no me quiere  
 Tengo nunca de casar.  
 Si vos lo habeis de escusar  
 Por escusar la pendencia,  
 Miradlo en vuestra conciencia,  
 Que si con vos, Cesar, no,

Desde ahora apelo yo  
Del convento á la sentencia.

DON CESAR.

Antes que suceda tal  
Pierda la vida, Leonor,  
Que con vida y sin tu amor  
Acertaré á estar muy mal.

DOÑA LEONOR.

Ved, dueña, si criminal  
Ó liviano hay algo aqui.

BRIGIDA.

Si guardais rencor asi  
Vuestra casa dejaré.

DOÑA LEONOR.

Me importa que el mundo esté  
Bien satisfecho de mí.

DON CESAR.

Mas del campo á los extremos  
Un hombre hacia aqui se viene.

DOÑA LEONOR.

Partámonos, que conviene  
Que algun encuentro evitemos.



**BRIGIDA.**

Ved que llega.

**DONA LEONOR.**

Pues quedemos  
Como estamos sin recelo.

**DON CESAR.**

Bajad sobre el rostro el velo  
Y dejémosle pasar.

**DONA LEONOR.**

¡Por mi vida que es azar!  
¡Carlos!

**DON CESAR.**

Confúndale el cielo.

---

**ESCENA IV.**

**DOÑA LEONOR. DON CESAR. DON CARLOS.  
BRIGIDA.**

**DON CARLOS.**

( ¡ Todavía gente aquí!  
¿ No es don Cesar el que veo? ) *Ap.*

BRIGIDA.

Que nos examina creo. *Ap. á doña Leonor.*

DONA LEONOR.

Harto me pesa ¡ay de mí!

DON CESAR.

No hará porfia, que es  
Hidalgo, y fuera importuno.

DON CARLOS.

(Sin duda que sobra alguno,  
Pues si hay dueña somos tres.) *Ap.*

DON CESAR.

(Ello es fuerza que se vaya  
Para podernos librar.) *Ap.*

DON CARLOS.

(De poderme yo quedar  
Es fuerza que razon haya.) *Ap.*

DON CESAR.

(Pues hemos bien de salir.) *Ap.*

DON CARLOS, *levantándose.*

(Yo tengo de quedar bien.) *Ap.*

DOÑA LEONOR, sobresaltada.

Don Cesar.

DON CESAR.

Quietas esten,  
Que yo lo haré.

DOÑA LEONOR.

Sin reñir.

*Don Cesar y don Carlos se van el uno para el otro.*

DON CARLOS.

Don Cesar, muy bien hallado.

DON CESAR.

Don Carlos, mejor venido.

DON CARLOS.

Si me fuera permitido...

DON CESAR.

Cuanto os viniere en agrado.

DON CARLOS.

Si tal no os pesa escuchar,  
Pues gozais tanto favor,  
Suplicara á vuestro amor  
Se dignara despejar.

DON CESAR.

Segun como lo decís  
 Justo preguntaros fuera  
 Si resuelto en tal manera  
 Á que despeje venís.

DON CARLOS.

Si tal empeño tomara,  
 Don Cesar, á cuenta mia  
 Menos espacio tendria  
 Y en vez de rogar mandara.

DON CESAR.

¡ Don Carlos...!

DON CARLOS.

Dejad que acabe,  
 Porque hidalgo con razon  
 Nunca escusa la ocasion,  
 Pero dar su razon sabe.  
 De entender vuestros asuntos,  
 Don Cesar, no tengo afan,  
 Porque sabed que en mí van  
 Discrecion y valor juntos.  
 Si solo me hallara aqui  
 Sin ocupacion alguna,  
 Hubiera á honor y fortuna  
 Que echarais mano de mí.  
 Mas pues llegando primero

Vuestro amor logrado habeis,  
 Confío no impedireis  
 El mio por ser postrero.  
 Ved ahora si en tal estado  
 Os puede mucho importar  
 Ceder un poco el lugar  
 Á otro menos fortunado.

DON CESAR.

En cortesía y valor  
 Dos veces me habeis vencido.

DON CARLOS.

Si en algo molesto he sido  
 Perdonad, que hareis favor.

DON CESAR.

(Fortuna fue singular  
 Que él me ayudara en tal guisa.)

*Á don Carlos.      Á doña Leonor.*

Á Dios quedad. — (Daos prisa.)

DON CARLOS.

Él os quiera acompañar.

## ESCENA V.

DON CESAR, DOÑA LEONOR, BRIGIDA,  
que se alejan sin que lleguen á desaparecer ente-  
ramente. GINES, llegando por detras á  
DON CARLOS.

GINES.

Ved que es Leonor.

DON CARLOS.

Mentecato,

¿Qué dices?

GINES.

Que los cogí

Descuidados y los vi

Á mi sabor muy buen rato,

Y os juro que Leonor es.

DON CARLOS.

¿Mientes?

GINES.

Á fé de soldado.

DON CARLOS, *volviéndose á don**Cesar.*

Don Cesar, muy bien hallado.

Señoras, bésoos los pies.

DOÑA LEONOR, *á don Cesar.*

¿Qué es esto, primo?

DON CESAR, *á doña Leonor.*

No sé.

¿Don Carlos, qué se os ofrece?

DON CARLOS.

Que nuestro encuentro merece  
Mas detenimiento á fé.

BRIGIDA, *á doña Leonor.*

( Nos ha conocido. )

DOÑA LEONOR.

¡Cielos!

DON CESAR.

Mas claro os explicareis.

DON CARLOS.

Vos sí que favor me hareis

En sacarme de recelos.

¿Esas damas quiénes son?

DON CESAR.

Eso ya es descortesía.

DON CARLOS.

Pues como antes os decia,  
Yo soy hombre de razon.  
Y asi, don Cesar, declaro  
Que quien son he de saber.  
Mirad vos cómo ha de ser,  
Que de vos no me separo.

DON CESAR.

Pues riñamos, vive Dios,  
Que á mí callarlo me importa.

DON CARLOS.

La contestacion es corta,  
Mas tal vez os pese á vos.

*Ponen mano á los estoques.*

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, valedme!

DON CARLOS.

Teneos,

Que ya mi oido veloz  
Recogiéndome esa voz  
Ha colmado mis deseos.

*Á doña Leonor.*

Hermosa doña Leonor,  
¿Por qué os recelais de mí  
Cuando el hallaros aqui



Hoy es á entrambos mejor ?  
 Que es libre y tirano amor  
 Bien sabeis á lo que veo,  
 Que en oculto galanteo  
 Os hallo, Leonor, aqui,  
 Y tal vez podrá por mí  
 Cumplirse vuestro deseo.

DOÑA LEONOR.

Pues ya el disimulo es vano  
 Á vuestra penetracion,  
 Yo soy Leonor de Giron ,

*Alzándose el velo.*

Que este es don Cesar es llano.  
 Mas no es en vos cortesano,  
 Don Carlos, tanto insistir  
 El semblante en descubrir  
 De quien nada deseais ,  
 Que puesto que no me amais  
 Bien os lo puedo decir.  
 Nuestras almas no acertaron  
 Á amarse un solo momento ,  
 Lo de nuestro casamiento  
 Nuestros padres lo trataron ;  
 Mas lo que ellos concertaron  
 Amor lo desconcertó ,  
 Y pues su razon la erró ,  
 Contra nuestros corazones ,  
 Ellos las satisfacciones  
 Podrán daros y no yo.

Pero porque no os vayais  
 Sin satisfaccion alguna ,  
 Yo os dité que por fortuna  
 Á muy buen tiempo llegais :  
 Es preciso que sepais  
 Que ayer que á mi padre vi  
 Dióme á escoger ; ay de mí !  
 Vuestra mano ó el convento ,  
 Yo, mejor que el casamiento ,  
 Lo del convento elegí .  
 Ahora , don Carlos , mirad  
 Si en hora tan desdichada  
 Ceder me importará nada  
 Un poco de vanidad ,  
 Y á Dios que os guarde .

DON CARLOS.

Esperad ,

Que esas razones sobraron ,  
 Si nuestras almas no hallaron  
 Medio de amarse un momento ,  
 Y lo de este casamiento  
 Nuestros padres lo trataron ;  
 Si llevarais en paciencia  
 Dejarme antes concluir ,  
 No tuvierais que añadir ,  
 Señora , ni una sentencia .  
 Mientras creyó mi prudencia  
 Vuestra alma libre de amar ,  
 No me atreví á contrariar

La voluntad de mi padre,  
 Mas ya que á quien mal le cuadre  
 Hay tal vez, dejadme hablar.  
 En que no me amarais vos,  
 Y en que yo á vos no os amara,  
 Acaso aunque nos pesara  
 Consintiéramos los dos.  
 Escondiéramos por Dios  
 Uno al otro nuestro afan;  
 Y pues nobleza nos dan  
 Nuestros padres al nacer,  
 Ni yo amara á otra muger,  
 Ni vos buscarais galan.  
 Hubiéramos, Leonor;  
 Largo tiempo asi vivido;  
 La muger con el marido,  
 Pero entrambos sin amor.  
 Esto no cabe en mi honor  
 Permitirlo ni pensarlo;  
 En vos estaba el callarlo,  
 En mí estaba el inquirirlo;  
 En vos estaba el sufrirlo,  
 Pero en mí está el estorbarlo.  
 Amo á mi padre, le adoro,  
 Por cumplir su voluntad  
 Diera hasta mi eternidad,  
 Mas no el ageno decoro;  
 Tendrálo en mí por desdoro,  
 Pero decidido estoy  
 Á que todo lo sepa hoy,  
 Tomo IV.

Que es justó que desde ahora  
 Os libre de mí, señora,  
 Por quien sois, y por quien soy.  
 Al vuestro tambien diré,  
 Y afirmadlo vos así,  
 Que quedais libre de mí,  
 Y no pregunte el por qué.  
 Habrá de pesarle á fé,  
 La ira le asaltará,  
 Mi padre me ultrajará,  
 Y ambos tendránlo por mengua,  
 Pero os juro que mi lengua  
 Nunca mas os nombrará.  
 Ved, don Cesar, si importaba  
 Á estas damas conocer,  
 Y si el duelo es menester  
 Cuando gustareis se acaba.

**DON CESAR.**

Confieso que no aguardaba  
 Satisfaccion tan cumplida:  
 Don Carlos, me dais la vida,  
 Perdonar debeis mi error.

**DON CARLOS.**

Debe á mi lengua Leonor  
 Si en algo anduvo atrevida.

**DOÑA LEONOR.**

Tan confusa de atenderos

Me tienen vuestras razones,  
 Que me faltan espresiones,  
 Don Carlos, que responderos.  
 Obligárame á quereros,  
 Como habeis bien advertido,  
 Si mi suerte hubiera sido  
 Por esposo mio tomaros,  
 Que supiera respetaros,  
 Don Carlos, como marido.  
 Pero á don Cesar queriendo  
 Estimo mas lo que haceis...

DON CARLOS.

Os suplico que escuseis,  
 Que las horas van corriendo.

DOÑA LEONOR.

Es cierto, y agradeciendo  
 Que mancebo tan cortés...

DON CARLOS.

Bésoos, señora, los pies.  
*Ines, llegando turbada y rápidamente, se ampara detras de los que estan en la escena, y al punto reconoce á don Carlos. Poco despues entran dos desconocidos, que se supone venir tras ella.*

INES.

¡Hidalgos, en caridad!

:

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

BRIGIDA.

¡Cielos!

DON CESAR.

¡Mirad!

INES.

Socorro... ¡Carlos!

DON CARLOS.

¡Ines!

ESCENA VI.

DON CESAR y DOÑA LEONOR á la derecha,  
y á su lado BRIGIDA. GINES á la izquierda, y  
á su lado los dos desconocidos. En el centro  
INES amparada por DON CARLOS.

GINES.

(¡Ay Gines! buena la hicimos:  
Ya escampa y llovan peñas.)

BRIGIDA.

Si no nos mienten las señas  
Papel de tercero hicimos.

DOÑA LEONOR, *d don Cesar.*

¿Ines dijo?

DON CESAR, *d doña Leonor.*

¿Qué sé yo?

Todos son secretos hoy.

DON CARLOS.

(Corrido en verdad estoy.)

INES.

(¡Quién en hombres se fió!)

DON CARLOS, *d Ines.*

Y en fin, ¿direis qué es aquesto?

INES.

Esos hombres me seguian.

DON CARLOS, *d ellos.*

Esos hombres ¿qué querian?

Pocas razones, y presto.

HOMBRE :.º

Esa mozueta bellaca,

Que en mi casa está sirviendo,  
 Robó unos trastos, y entiendo  
 Que se huía hácia Aravaca,  
 Que es su pueblo, y voto á tal...

DON CARLOS.

Ines, ¿tú criada...?

INES.

No;

Ese villano mintió  
 Y lo ha fingido muy mal.

HOMBRES 1.º Y 2.º

¡Cómo, infame...!

DON CARLOS.

Callad vos,  
 Que sino me fuera en mengua  
 Os arrancara la lengua  
 De las fáuces á los dos.

HOMBRE 1.º

Dareisme cuenta y sobrada.

DON CARLOS.

Traigo para los villanos  
 Satisfaccion en las manos.  
 Tomad esta bofetada.

Dale.



HOMBRE 1.º

¡Tal injuria á mí!

*Meten mano.*

DON CARLOS, á Ines.

Huye, Ines,

Que yo la espalda te cubro.

INES.

No me voy sino descubro

Esa dama de quién es.

DOÑA LEONOR.

¡Oís, don Cesar? Le pidió

Satisfaccion.

DON CESAR.

Ya lo oí.

DOÑA LEONOR.

( Que no me amara créi,

Pero que por otra no. )

## ESCENA VII.

DON CESAR. DON CARLOS y los dos desconocidos riñendo. ALGUACILES. SOLDADOS &c.

ALGUACIL 1.º

¡Dénse al rey!

OTRO.

Ténganse, digo.

ALGUACIL 1.º

Afuera. Ténganse á raya.

UN ESCRIBANO.

El que reñido no haya  
Quédese para testigo.

DON CARLOS, *á uno de los desconocidos, á quien tiene cogido por la garganta.*

¿Conmigo osabais reñir?  
Llevalle, justicia, preso.

ALGUACIL 1.º

Ahora trataremos de eso,  
Que todos han de venir.  
¿Y qué es ello?

HOMBRE 1.º

Esa muger,  
Que es, señor, criada mia...

DON CARLOS.

Esta muger no servia,  
Y ya le pueden prender.

ALGUACIL 1.º

Todos irán, que sino  
No acaba vuestra malicia.

DON CARLOS.

Téngase aqui la justicia,  
Ó la haré tenerse yo.  
Prended á ese hombre, y vais bien,  
Sin ver lo mas que aqui pasa.  
Esta dama es de mi casa,  
Y yo soy...

*Acercándose al oido del principal de la justicia.*

ALGUACIL 1.º

¡Quietos esten!

*Al hombre 1.º* Vos con nosotros venid.

*A don Carlos.* Y vuestra merced perdone.

DON CARLOS.

Los derechos que os abone  
Al mayordomo decid.

## ESCENA VIII.

DON CARLOS. DON CESAR. DOÑA LEONOR.  
INES. BRIGIDA. GINES.

INES, *á don Carlos.*

Pues hoy os debo el honor,  
Ved en qué os puedo servir.

DON CARLOS.

¿Tan sola os habeis de ir?

INES.

Sola he venido, señor.

DOÑA LEONOR, *á don Carlos*  
*con intencion.*

Que la guardéis es mejor,  
Don Carlos: idos con ella.

INES, *lo mismo.*

¡Oh! por mí no hagais querella:  
Con esas damas quedad,  
Que ir con vos por la ciudad  
No está bien á una doncella.  
Porque vos, segun parece,  
En lo galan, caballero,  
Sois mucho para escudero  
De quien tan poco merece.  
De tal honra desmerece  
Mi edad y mi condicion.

DOÑA LEONOR.

(¡Y que siendo yo Giron  
Por otra no me quisiera!)

Don Carlos, dirá cualquiera

Que aquestos despiques son.

Si conocéis á esa dama

Id con ella sin recelos,

Que no ha de servir de zelos

Á quien sabeis que no os ama.

Y, si esto no es en disfama

De alguien de los que aqui estamos,

Permitidme que os digamos

Que si estorbaros pudimos...

Suponed lo que decimos,

Don Carlos, cuando callamos.

DON CARLOS.

Leonor, asuntos de honor

No á las damas son agenos,

Ni el de esta ha de serlo menos

Por no ser doña Leonor.

*Á Ines.*

Señora, hareisme favor.

INES.

Con vos, señor, no he de ir.

DOÑA LEONOR.

Tiene razon, que ha de oir

La frase que he de acabaros,  
 Y que por apresuraros  
 No me dejáisteis decir.

*Con ironía.*

Nuestras almas no acertaron  
 Á amarse un solo momento:  
 Lo de nuestro casamiento  
 Nuestros padres lo trataron.  
 Mientras mis ojos erraron  
 Y os creí libre de amar,  
 No me atreví á contrariar  
 La voluntad de mi padre.  
 Mas ya que á quien mal le cuadre  
 Hay tal vez, dejadme hablar.  
 En que no me amarais vos,  
 Y en que yo á vos no os amara,  
 Acaso aunque nos pesara  
 Consintiéramos los dos.  
 Escondiéramos ; por Dios!  
 Uno al otro nuestro afán ;  
 Y pues nobleza nos dan  
 Nuestros padres al nacer,  
 Ni amárais á otra muger,  
 Ni yo buscara galan.  
 Asi hubiéramos, señor,  
 Por largo tiempo vivido ;  
 Con la muger el marido,  
 Pero entrambos sin amor.  
 Esto no cabe en mi honor  
 Permitirlo ni pensarle ;

En vos estaba el callarlo,  
 En mí estaba el inquirirlo;  
 En vos estaba el sufrirlo,  
 Pero en mí está el estorbarlo.  
*Vase riendo y dando el brazo á don Cesar:*  
*Brigida los sigue.*

INES, *con resentimiento á*  
*don Carlos.*

Dos meses ha que me amais,  
 Y el recuerdo no os asombre.  
 Cuando os pido vuestro nombre  
 "Un hidalgo" contestais:  
 Ha dos meses me enga nais:  
 Dos meses que me mentís.  
 "Un hidalgo" me decís:  
 Y es bien claro que sois mas.  
 ;Oh! ;no lo digais jamas  
 Si decírmelo sentís!  
 Mas ha dos meses se estrella  
 En mi honor vuestra pasion;  
 Preguntais mi condicion,  
 Y yo os digo "una doncella."  
 Pues ambos por igual huella  
 Nos buscamos hasta aqui,  
 Vos recelando de mí,  
 Yo recatando de vos,  
 Desenga nados los dos,  
 Me perdisteis y os perdí.  
*Vase Ines y queda D. Carlos como avergonzado,*  
*y repara al punto en Gines, que le contempla.*

## DON CARLOS.

Fuerza que me pierda hoy es.  
¡Cielos! No sé lo que me pasa.

*A Gines.*

Sigue á esa dama, Gines,  
Y no vuelvas á mi casa  
Sin que con la suya des.



## JORNADA SEGUNDA.

### Jornada segunda.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE.

Habitacion de don Carlos.

Paréceme que aun la escucho.  
Soy, dijo, á mi fuero loco,  
Para esposa vuestra poco,  
Para dama vuestra mucho.

LOPE DE VEGA.

Tambien es teniente de  
De don D. CARLOS.

Negocia puntos de amor

Con una vehemencia

Que ya toca en lo impetuoso.

No crea sino que esta vida

Porque á otros les acompaña,

No es incómodo á ninguno.

Carlos jamas tuvo en ella

Inconveniente á sus ojos.

Pero le puede tener

Si ve que se le atropella.

Y aunque si ya no le halla

Que le encuentre dificultoso.

Tampoco obligarle á castigo

Á casarse quiera yo.

Porque ¿quid le constatará

Tomo IV.

46  
DON CARLOS.

Fuere que me pierda hoy en el mundo  
¡Dios! No sé lo que me pasa.

PERSONAS.

---

EL DUQUE.

DON CARLOS.

DOÑA VIOLANTE.

INES.

GINES.

UN LACAYO, LA RONDA.

## JORNADA SEGUNDA.

### ESCENA PRIMERA.

Habitacion elegante en casa del duque.

#### EL DUQUE.

Tambien es tenacidad  
De don Diego y de Leonor.  
Negocian puntos de amor  
Con una velocidad  
Que ya toca en lo importuno.  
No creen sino que esta boda,  
Porque á ellos les acomoda,  
No es incómoda á ninguno.  
Carlos jamas tuvo en ella  
Inconveniente á mi ver...  
Pero le puede tener  
Si ve que se le atropella.  
Y aunque si ya no le halló  
Que le encuentre dificulto,  
Tampoco obligarle á bulto  
Á casarse quiero yo.  
Porque ¿qué le contestara,

Si de haberme obedecido  
 El mal que le haya venido  
 Con razon me echare en cara?  
 Mucho me holgara en verdad  
 En que con Leonor casase;  
 Yo insistiré en que se case,  
 Mas no contra voluntad.  
 ¡Hola! Á don Carlos llamadme;  
 Y entre tanto, pensamientos,  
 De vuestros locos tormentos  
 Un instante relevadme.

*Pausa.*

Y por fin si de su honor  
 Con una exigencia cruel  
 Despues de casarle á él  
 Le contara yo mi amor,  
 ¿No dijera, y con justicia,  
 Á proceder tan injusto  
 Que por hacer yo mi gusto  
 Puse en el suyo malicia?  
 Que yo amo es cierto á fe,  
 Que él no la ama es evidencia...  
 Qué he de hacer con mi prudencia  
 Vive Dios que no lo sé.

## ESCENA II.

EL DUQUE. DON CARLOS.

EL DUQUE.

Ya, hijo mio, te esperaba.

DON CARLOS.

Yo, padre, os buscaba á vos.

Mas hoy no nos hemos visto:

Dadme las manos, señor.

EL DUQUE.

Tómalas, hijo, y con ellas

Mi amor y mi bendicion.

Tengo un punto de que hablarte

Que nos importa á los dos.

DON CARLOS.

Decid, padre, que os escucho.

EL DUQUE.

Siéntate, y óyeme.

DON CARLOS.

Estoy.

EL DUQUE.

Sabes, hijo, que por dicha

(Que asi el cielo lo arregló)

:

Somos nobles de la casa  
 De los Ponces de Leon,  
 Y que en bienes de fortuna,  
 En honra, lustre y valor,  
 Á ninguna otra en Castilla  
 Nuestra familia cedió.

DON CARLOS.

Y si hay, padre, quien lo dude  
 Nombrádmeme sin temor,  
 Que ademas de la nobleza  
 Traigo espada y hombre soy.

EL DUQUE.

Nadie lo duda, y por esto  
 El mundo nos ordenó  
 Ciertas leyes que cumplirlas  
 Nos es en obligacion.  
 Por ejemplo, que casemos  
 Con damas de tanto honor  
 Que con su lustre den lustre  
 Á nuestro limpio blason.  
 Ha mucho tiempo, hijo mio,  
 Que tu boda se trató  
 Por negocios de familia,  
 No te importa cuáles son,  
 Y te buscamos esposa  
 En la virtuosa Leonor,  
 Que es la prenda de mas precio  
 De la casa de Giron.

Que á tu padre tal pluguiera  
 Callártelo fuera error,  
 Siendo tu padre el primero  
 Que en esta boda pensó.  
 El tiempo y las circunstancias  
 La hicieron punto de honor,  
 Pues al mio importa sea,  
 Mas si daña al tuyo, no.

DON CARLOS.

Antes de que yo os responda  
 Á mí respondedme vos.  
 ¿Me amais, señor?

EL DUQUE.

Mas que el ciego  
 Amara si viera al sol.

DON CARLOS.

Si pesarlo fuera dado,  
 ¿Cuál pesara mas, señor,  
 Vuestra honra, ó vuestro hijo?

EL DUQUE.

Hijo y honra... ¿qué sé yo?

DON CARLOS.

¿Luego igual pesan emtrampos?

EL DUQUE.

Por cierto que es confusion.

*Reflexionando.*

La honra, de nuestros bienes

Es sin duda el bien mayor ;

Y los hijos... si son buenos,

Nos bendice en ellos Dios.

La honra... tal vez se cobra

Con intriga ó con favor...

Los hijos...

DON CARLOS.

¿Qué decis, padre ?

EL DUQUE.

El que una vez se perdió...

DON CARLOS.

¿ Respondeis, señor, quién pesa

Mas ?

EL DUQUE.

¡ El hijo, vive Dios !

Y á preguntarlo no vuelvas,

Que dos veces tal vez, no.

DON CARLOS.

Permitid pues que rehuse

La boda con Leonor ;



Mas no lo tengais á mengua,  
 Libertinage ó baldon,  
 Que porque tal no pensarais  
 Desposara al diablo yo:  
 Mientras que amarme pudiera  
 Doña Leonor de Giron,  
 Consentí en sacrificaros  
 Mi vida sola, señor;  
 Pero hoy que sé que no alcanza  
 Á amarme su corazon,  
 Hoy en libertad la dejo;  
 La mia os atañe á vos.

EL DUQUE.

La tuya, hijo, como tuya  
 Toda entera te la doy,  
 Úsala como quien eres,  
 Como Ponce de Leon.

DON CARLOS.

Mi libertad tengo en mucho,  
 Y en mas á quien me la dió,  
 Porque aun antes de alcanzarla  
 Era hijo vuestro, señor.  
 Pero... ¡padre! ¡qué teneis?  
 Desfallecida la voz,  
 Los ojos volveis inquietos,  
 ¡Fáltale al rostro el color...

## EL DUQUE.

Del atormentado pecho  
 Secretos afanes son,  
 Y el rubor de alimentarlo  
 Sale en el rostro y la voz.

## DON CARLOS.

¡Vos afanes, padre mio!  
 ¡Vos secretos! ¡afan vos!  
 ¡Oh! ¿creísteis mis palabras?  
 Padre, mi padre, perdon.  
 Si os ha de causar enojos,  
 Mirad bien que fue un error,  
 Y antes, padre, que enojaros  
 Muriera mil veces yo.  
 ¿Llorais, señor? ¡vive el cielo!  
 Me partís el corazon.  
 ¿Tanto ha podido ofenderos  
 El no querer á Leonor?  
 ¡Ah! ¿por qué no me mandásteis  
 Que no os respondiera, *no*?  
 Que es para mí sobre todo  
 Mi padre, despues de Dios.

## EL DUQUE.

Calla, Carlos, que de el pecho  
 Secretos afanes son,  
 Y parte en ellos no tienes  
 Ni tú ni nadie.

DON CARLOS.

Señor...

EL DUQUE.

Mira, Carlos, son hoy tales  
 Estas dudas en que estoy,  
 Que me pesa el sí, y me pesa  
 que me respondas que no.  
 Resistirlo mas no puedo,  
 Que un pensamiento traidor  
 Me ha asaltado sordamente  
 Tras el eco de tu voz.  
 He pensado que si amaras  
 Á otra muger, ó mejor,  
 Ó mas bella, ó aun acaso  
 De mas baja condicion...

DON CARLOS.

¡Padre...!

EL DUQUE.

No es que te lo digo,  
 Es que lo pienso, mas no.  
 Carlos, hijo mio, dime:  
 ¿Me amas mucho?

DON CARLOS.

Como Dios  
 Amar á su Madre puede,

Y como aquella al Señor.

EL DUQUE.

¿Defendieras una causa  
En que hubiera parte yo  
Con justicia?

DON CARLOS.

¿Eso dudais?

Contra ley, y sin razon.

EL DUQUE.

¿Y si vieras en tu padre  
Una falta, la menor,  
Mas que el mundo reprocharla  
Pudiera como un baldon...?

DON CARLOS.

Harto contrario no fuera  
Todo el mundo á mi furor,  
Que un crimen en vuestro rostro  
Como virtud viera yo.  
Y al que lo mismo no viera  
Delante á mí, ¡vive Dios!  
Que á estocadas en el pecho  
Le buscara el corazon.  
Y no le valiera el sitio,  
Ni la fuerza, ni el valor;  
Le matara, y si no fuera  
Cuerpo á cuerpo, por traicion;

Porque es para mí en el mundo  
Mi padre despues de Dios.

• EL DUQUE.

Carlos, me vuelves la vida :  
Dame los brazos.

DON CARLOS.

Señor,  
Vuestro hijo soy ; mas decidme  
De vuestro mal la ocasion.

EL DUQUE.

Que pues, Carlos, tanto me amas...  
Mis duelos vienenn de amor.

DON CARLOS.

¿No es mas, padre? pues ¿en eso  
Vuestro corazon erró?  
¿No sois hombre, y no estan todos  
Sujetos á una pasion?

EL DUQUE.

Pero tal vez es indigno  
De mi pecho tal amor,  
Que amo, Carlos, á una perla  
Pura, hermosa como el sol,  
Pero en el fango del mundo  
El cielo me la encerró:  
Mas harto, Carlos, te he dicho,

Y de vergüenza me voy,  
 Que cosas á veces matan  
 Si se escuchan, hijo, dos.

DON CARLOS.

(¡Cielo santo! ¿Estoy despierto?  
 ¿Tantas desventuras hoy?  
 ¡Si tras la muerte me voy,  
 Aun creo el hallarla incierto!  
 ¿En lo mismo que he pecado  
 Á pecar mi padre va?  
 ¡Oh, por Dios que no será  
 Fuera de ambos mal contado!)  
 Padre, señor, un momento:  
 Un remedio me ha ocurrido  
 Con que vos sereis servido  
 En lo de aquel casamiento.

EL DUQUE.

¡Un remedio! y ¿qué ocasion...?

DON CARLOS.

Aguardad y os la diré,  
 Permitidlo, y partiré  
 Mañana mismo á Aragon.

EL DUQUE.

¿Á Aragon quieres partir?

DON CARLOS.

¿Allí haciendas no tenemos?

EL DUQUE.

Mas lo mismo quedaremos.

DON CARLOS.

Asi se ha de concluir.

Vos á don Diego direis

Que á mi vuelta he de casarme.

EL DUQUE.

¿Y una razon no has de darme... ?

DON CARLOS.

Padre, no la preguntéis.

Harto, señor, os pesara

Si yo la razon os diera.

EL DUQUE.

Por vergonzosa que fuera

Yo sé que la perdonara.

DON CARLOS.

No es sino noble é hidalga;

Mas que la calle otorgad.

EL DUQUE.

No sé, Cárlos, en verdad

Que tanto tu razon valga.

DON CARLOS.

¡Hoy en vos mas no pesó  
Que la honra el hijo quizás?  
Pues ved que en mí pesa mas  
El honor vuestro que yo.

EL DUQUE.

Tú verás lo que ha de ser,  
Que mas no he de importunar,  
Y no me atrevo á negar  
Lo que puedes menester. (*Vase.*)

---

ESCENA III.

DON CARLOS.

¡Y en un solo momento,  
Con sola una palabra, de mi vida  
Robóme la esperanza y el contento!  
¡Pero cómo no amarla...  
Á esa tierna beldad desconocida  
Tanto mas adorada  
Cuanto mas me parece desdichada?  
¡Oh! ¡Por qué nos llamamos  
Ponces, Tellos, Abarcas y Girones,  
Si á amarrar no alcanzamos



Á nuestro alto blason nuestras pasiones?  
 Mas que mi padre viva,  
 Que ame, y que goce como grande y rico,  
 En tanto que en silencio  
 Yo mi amor á su amor le sacrifico.  
 Y al fin ¿qué vale todo?  
 Muger será, ligera y veleidosa,  
 Que cuando yo la alzara,  
 Tal vez de que era mia se olvidara  
 Acordándose ¡ay Dios! de que era hermosa.  
 ¡Oh! ¡Tal pensando me estremezco y lloro!  
 Muger al fin... muger, pero la adoro.  
 ¡Hola! Á Gines buscadme.

GINES.

Héme aqui ya, señor.

DON CARLOS.

¿Qué sabes de ella?

GINES.

Seguí traidor su huella,  
 Mas tal vez conociendo la seguía  
 De calle en calle y de plazuela en plaza  
 Atenta y pertinaz iba y venia.

DON CARLOS.

¿La hallastes? Sí, ó no.

GINES.

¡ Por vida mia !  
 ¿ Pusiérame ante vos sino la hallara ?  
 Hasta la calle fui de *Mira el Rio*,  
 Número cuatro, casa solitaria,  
 La puerta estrecha y de agujeros llena,  
 Tras el cubo, señor de la Almudena.

DON CARLOS, *dale un bolsillo.*

Gracias, Gines, y toma.

GINES.

Señor, soldado soy y buen criado,  
 El oro es de traidores ó cobardes.

DON CARLOS.

Pues para mí conviene que lo guardes.

GINES.

Mal, señor, lo concilias.  
 ¿ No estará en vuestras manos mas seguro ?

DON CARLOS.

Yo puedo malgastarlo ;  
 Tócale al mayordomo conservarlo,  
 Que soy, Gines, un hijo de familias. (*Vase.*)

GINES.

¿ Díjome mayordomo ?  
 Gages son del oficio ; pues lo tomo.

## ESCENA IV.

Casa pobre, y salen DOÑA VIOLANTE é INES.  
Es de noche. — Luz.

VIOLANTE.

Estás cabizbaja.  
¿Qué tienes, Ines?

INES.

Do quier que los ojos  
Volvais, lo vereis.  
¿Qué mas, madre mia,  
Pudiera tener?

VIOLANTE.

Voluntad suprema  
De los cielos es.

INES.

Mas propicios, madre,  
Nos pudieran ser.

VIOLANTE.

Respeta á los cielos;  
Son justos, Ines.  
Tu padre hubo siempre  
Entera su fé;  
Fue siempre á su patria  
Y á su Dios muy fiel.

TOMO IV.

Murió defendiendo  
 Su patria y su rey,  
 Y aunque nuestras dichás  
 Murieron con él,  
 Los cielos son justos,  
 Callemos, Ines.  
 Pero hoy mas que nunca  
 Parece á mi ver  
 Que estás fatigada,  
 Inquieta tal vez.

INES.

( ¡ Dios mio! ayudadme  
 Silencio á tener.)  
 Estais tan enferma,  
 Y estan ya tambien  
 Nuestras esperanzas  
 Tan muertas...

VIOLANTE.

Sí á fé.  
 Mas hemos llegado  
 Hasta hoy; ya lo ves,  
 Y asi pasaremos  
 Un dia, dos, tres,  
 Un mes y dos meses.

INES.

¡ Ay madre! No sé.  
 ¡ Y cuando se pasen

El día y el mes?

VIOLANTE.

Entonces...

INES.

Calladlo :

No en ello penseis,  
Que acaso tan solo  
Por vos vive Ines.

VIOLANTE.

¡Hija! ¡mi consuelo!  
Mi amparo y mi fé...  
¿Me amas?

INES.

Me ofende  
Que tal preguntéis.  
Por vos diera todo  
Cuanto puedo ser,  
Mi vida, mi alma,  
Mi amor ¡ah! también.

VIOLANTE.

¡Tu amor! — ¿Á quién amas?

INES.

Yo... á nadie... tal vez...  
Si algun día amara...

:

Como á vos, ¿ á quién  
 Quisiera...? y siento  
 Aún que lo dudeis.

**VIOLANTE.**

Si algun dia amaras,  
 Si fuerza ha de ser  
 Que ames...

**INES.**

Madre mia,  
 Por vos amaré.  
 Sin vos, ni los cielos  
 Le bastan á Ines.

*Ruido como de alguno que llega. Un embozado  
 se acerca á la puerta.*

Mas ¡qué ruido...! ¡Un hombre!  
 ¡Qué audaz! ¡Qué quereis?

**EL DUQUE**, *desembozándose y  
 saludando respetuosamente.*  
 Salvaros, señora,  
 Si alcanzo á poder.

## ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE. INES. EL DUQUE, disfrazado.

VIOLANTE.

Pues decid, señor, ¿qué pasa?

¿Qué repentina ocasion...?

EL DUQUE.

Trájome mi corazón

Á las puertas de esta casa.

Con vos, señora, un instante

Quisiera si os place hablar.

VIOLANTE.

Señor, no puedo alcanzar...

EL DUQUE.

De un asunto interesante.

VIOLANTE.

Decid, pues, que os escuchamos.

EL DUQUE.

(Indeciso estoy á fé,

Y que decirlas no sé.)

INES.

Señor, atentas estamos.

## EL DUQUE.

Nace á veces un deseo  
 En un corazon en calma,  
 Que abrasa, señora el alma,  
 Y que no se apaga creo;  
 Todo entonces es dudar,  
 No sosegar ni dormir,  
 No se sabe adónde ir,  
 Ni se sabe en dónde estar.  
 No hay regalo en el placer,  
 Ni las dichas nos agradan,  
 Pues hoy tanto nos enfadan,  
 Cuanto halagaron ayer.  
 Huimos nuestros amigos,  
 Que al prestarnos sus consuelos  
 No son mas en nuestros duelos  
 Que impertinentes testigos,  
 Y silenciosos y uraños,  
 Meditabundos y esquivos,  
 En el mundo de los vivos  
 Parecemos como estraños.  
 Con el pensamiento á solas  
 Gozamos una ilusion  
 Cual faro que en un peñon  
 Alumbrá las negras olas;  
 Mas como él incierta, vaga,  
 Ya esperanza, ya tormento  
 Dentro allá del pensamiento,  
 Ya se muestra, ya se apaga.



Tal vez su ser no ignoramos,  
 Mas porque no nos asombre  
 Jamas su ser ni su nombre  
 Á solas nos preguntamos.  
 Hasta que llega una vez  
 En que á tanto meditarlo  
 No querer adivinarlo  
 Fuera extrema estupidez.  
 Entonces nuestros enojos  
 Truécanse en falaz ventura,  
 Y refleja una hermosura  
 De nuestra alma á nuestros ojos.  
 Y de entonces sin temor  
 Nos perdemos en pós de ella,  
 Cuanto mas huye es mas bella,  
 Que es poderoso el amor.

#### VIOLANTE.

Tanto tiempo ha que no escucho  
 Acento tan cortesano,  
 Que pienso que fuera en vano  
 Querer escucharle mucho.  
 Me habeis hecho recordar  
 Tantas pasadas venturas,  
 Que apenas por congeturas  
 Os alcanzo á adivinar.  
 Una hija tengo, señor;  
 Mas ved en vuestro deslíz  
 Que es demasiado infeliz  
 Para inspiraros amor.

No finjais debilidad  
 Al través del abandono,  
 Que no cambia por un trono  
 Su amor y su soledad.

EL DUQUE.

¿Qué habeis en mí conocido  
 Para una respuesta tal?  
 Ó me he esplicado muy mal,  
 Ó me habeis mal comprendido.  
 Sé la indigencia en que estais,  
 La virtud en que vivís;  
 Si os enoja lo que oís  
 Á desecharlo bastais.  
 Oro tengo, hidalgo soy:  
 Si oro noble os bastará,  
 Nadie en Castilla podrá  
 Daros tanto como os doy.  
 Esto es cieno, ya lo sé,  
 Mas por oro, pompa, honor,  
 Si un poco me dais de amor  
 Bien pagado quedaré.

VIOLANTE.

¿Quién sois, que me haceis llorar,  
 No de duelo, de placer?

EL DUQUE.

No me debeis conocer  
 Si no lo habeis de aceptar,

Que en la esperanza en que estoy,  
 Si mi nombre os revelara,  
 Que me amarais me pensara  
 Nada mas de por quien soy.

#### VIOLANTE.

Hablais, señor, de tal modo  
 Que no sé qué responderos.

#### EL DUQUE.

Pues todo vengo á ofreceros,  
 Mirad si os conviene todo.

#### INES.

( ¡ Pobre anciana ! ) Perdonad,  
 Que aunque sé que el vulgo es necio,  
 Y sus hablillas desprecio,  
 Mi honor me importa, escuchad.  
 Yo tengo, bien lo sabeis,  
 Una madre por ventura ;  
 Ella, señor, mucho cura  
 De las prendas que en mí veis.  
 Amarla en mí no es virtud,  
 Sí obligacion principal,  
 Que fuera pagarla mal  
 Su desvelo y su inquietud.  
 Á su ciega voluntad  
 Ciega me sacrificara,  
 Su vida á Dios le comprara  
 Con toda mi eternidad.

Mas tuve un padre, señor,  
 Buen vasallo y buen soldado,  
 Que aunque en mi alma ha dejado  
 Para ella todo su amor,  
 Dejó á mi virtud constancia  
 Con que en tan rico tesoro  
 Del noble me falta el oro,  
 Mas me sobra la arrogancia.  
 Si la suerte, la riqueza  
 Con mi padre me quitó,  
 Yo sé bien que me dejó  
 En la sangre la nobleza.  
 Pues noble supe nacer,  
 Y he vivido sin mancilla,  
 Del mismo rey en Castilla  
 Barragana no he de ser.

#### EL DUQUE.

Con harto respeto oí  
 Vuestras razones, señora,  
 Y no sé en verdad ahora  
 Á qué traerlas aquí.  
 No os he venido á insultar  
 Como un avaro á un mendigo;  
 He venido como amigo  
 Para recibir á dar.  
 He venido porque os amo,  
 Bella Ines, desde que os vi,  
 Pero antes de entrar aquí  
 Olvidé cómo me llamo,

Que amor á todos estiende  
Su ley, y á nadie respeta.

INES.

Pero el pueblo la interpreta,  
Señor, como la comprende.  
Sé que hay un amor sublime  
Que arrebatá el corazón,  
Que no es inmunda pasión,  
Y de sus leyes se exime.  
Que es una vaga centella  
Del fuego que anima el cielo,  
Y se refleja en el suelo  
Como la luz de una estrella.  
Sé que esa virtud sin nombre  
Solo en el alma nacida,  
Por el autor de la vida  
Es un regalo hecho á el hombre.  
Pero, señor, también sé  
Que esa flor sencilla y blanca,  
El hombre ingrato la arranca  
Y la huella con el pie.

EL DUQUE.

Pero ved que si la flor  
Se coloca en un altar,  
El que la supo apreciar  
Adoró á su Criador.

INES.

Vos, señor, sois tan galán

Como yo soy desvalida.

(¡Siempre juntos en la vida

Placer y tormento van!)

EL DUQUE.

Pensadlo, señoras, bien

Si lo podeis admitir,

Que yo del vulgo al decir

Pondré silencio también.

Que antes que él sea testigo

De las dichas de los dos,

Yo basto á hacerlos á vos

Igual en todo conmigo.

VIOLANTE.

¿Y dejaréisme ignorar

Á quién debo agradecer...?

EL DUQUE.

No me debeis conocer

Si no lo habeis de aceptar,

Porque os repito que hoy

Si mi nombre os revelara,

Que me amarais me pensara

Nada mas que por quien soy.

*Vase.*

## ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE. INES.

VIOLANTE.

Suspensa me tiene  
Tal felicidad.

INES.

Madre, madre mía,  
¡Qué lucha, qué afán!  
El alma en mil dudas  
Tormento me da.

VIOLANTE.

¡Si al cielo piadoso  
Movi6 nuestro mal,  
Y el sol nos volviera  
Tranquil6 á brillar!  
Ines, ¿qué dice ese  
Silencio tenaz?  
¿Qué piensas? ¿Á ese hombre  
Respuesta darás?

INES.

Madre, madre mía,  
¡Qué lucha, qué afán!

VIOLANTE.

Te salva la honra,

Te adora y te da  
 Cuanto es, cuanto tiene  
 Noble y liberal.  
 Un punto en el vulgo  
 Nos murmurarán,  
 En mil congeturas  
 Á perderse irán.  
 ¿Qué importa, si al cabo  
 Vendrán á parar  
 En que es la fortuna,  
 Fortuna y no mas?  
 Y ser venturoso  
 No es ser criminal.

## INES. IV

Madre, madre mia,  
 ¡Qué lucha, qué afan!  
 Mas no. ¡Qué ventura!  
 ¡Qué felicidad!  
 Daros una vida  
 De calma y de paz...  
 Haceros dichosa,  
 Madre, y que jamas  
 Nuestra ágría desdicha  
 Tengais que llorar.  
 Mas yo en ese gozo  
 Sin tregua y solaz,  
 Tendré mis afanes  
 Por fuerza que ahogar.  
 Fingiré contento...



¡Contento falaz!  
 Madre, madre mia,  
 ¡Qué lucha, qué afán!

**VIOLANTE.**

Mas si sientes, hija,  
 Secreto pesar,  
 Y tanta fortuna  
 Recelos te da,  
 Tu madre, hija mia,  
 Aun puede esperar,  
 Que asi como vive,  
 Por tí vivirá.

**INES.**

Madre, en lo resuelto  
 No quiero pensar:  
 Si hoy en vuestra hija  
 Vuestra vida está,  
 ¿Que habreis vida, madre,  
 Pudierais dudar  
 Cuando al mismo cielo  
 No idolátro mas?

**VIOLANTE.**

Ines, hija mia...

**INES.**

Ó madre, cesad.  
 Id á vuestro lecho

Reposo á buscar,  
Que el sol de mañana  
Mas claro saldrá.

VIOLANTE.

Hija, y ¿qué respuesta...?

INES.

De eso descuidad.

( ¡ Dios mio, Dios mio !

¡ Qué lucha, qué afan !)

*Vanse, y un momento despues vuelve Ines sola.*

¿ Hay hoy mas tormentos ,

Señor, que apurar ?

Ínes..., está dicho.

Felices serán,

Te dieron la vida...

La vida les da.

De vida con ambos

La deuda es igual,

Á entrambos su deuda

Les he de pagar.

No importa á qué precio

Su calma obtendrán...

No importa por ambos

Que espire de afan.

*Queda suspensa, como acosada de honda afliccion interior. Sale don Carlos al paño con precaucion.*

## ESCENA VII.

INES. DON CARLOS.

DON CARLOS, *aparte*.

(En casa de Ines estoy  
 Por vez última y primera,  
 Y en tan duro trance que hoy  
 Á echar la suerte postrera  
 Á vida ó á muerte voy...  
 ¡Qué afligida está!)

INES, *aparte*.

(¡Ay de mí!  
 ¡Tras de tan incierto amar  
 Venir á perderle así...!)

DON CARLOS, *saliendo*.

Si basta el llanto á enjugar...

INES, *sorprendida*.

Caballero, idos de aquí.

DON CARLOS.

¿Qué es esto, Ines?

INES.

No lo sé.

DON CARLOS.

Despedirme.

INES.

Vedlo vos.

DON CARLOS.

Óyeme, Ines, porque á fé.  
Que en mi amor...

INES.

No os oiré.

DON CARLOS.

Mancha no hay.

INES.

Idos con Dios.

DON CARLOS.

¿Asi te enojas, mi bien?  
Zelos á mi ver me pides  
Con rigoroso desden.  
¿Tú, Ines, asi me despides  
Cuando á eso vengo tambien?

INES.

¡Cielos! ¿Tú, Carlos, me dejas...?

**DON CARLOS.**

¿Pues tú misma...?

**INES.**

Sí; es verdad:

Idos pues.

**DON CARLOS.**

Ya que me alejas...

**INES.**

Que no os oiga vuestras quejas,  
Caballero, en caridad.

(Loca estoy, no sé qué digo.)

**DON CARLOS.**

Pero antes que parta, Ines,

De una querella contigo

Satisfaccion á un amigo

Fuerza que recibas es.

**INES.**

Querellas sin tiempo son,

Y las podeis escusar.

**DON CARLOS.**

Pero, Ines, ¿ tanta ocasion

Pude esta mañana dar...?

INES, *aparte.*

(Me desgarrá el corazón.)

DON CARLOS.

¿Tanto, Ines, te habrá ofendido  
Lo que hice solo por tí,  
Que tu amor habré perdido?

INES.

¡Amor! Nunca os lo he tenido,  
Cuando os lo dije, mentí.

DON CARLOS.

Pues si tu amor fue mentira,  
¿Cómo la verdad se llama?

INES.

¿Y vuestro amor qué os inspira,  
Si vuestro pecho suspira  
Por el amor de otra dama?

DON CARLOS.

¿Sin dejarme responder  
Empiezas á preguntar?  
Dime, Ines, lo que he de hacer?

INES.

Mirad vos cómo ha de ser,  
Porque os no quiero escuchar.

**DON CARLOS.**

Pues yo lo quiero decir;

Y de grado ó valimento,

Hoy, Ines, me lo has de oír,

Ó en este sitio me siento,

Y de aquí no he de salir.

**INES.**

¡Caballero, por piedad!

No añadais, no añadais nada.

**DON CARLOS.**

Oye.

**INES.**

¡Tal tenacidad!

**DON CARLOS.**

¡Horrible, desesperada!

**INES.**

Hablad bajo en caridad.

**DON CARLOS.**

¡Por qué en voz baja ha de ser?

Lo que aquí decirte puedo

Todos lo pueden saber,

Y no alcanzo á qué tener

Á repetírtelo miedo.

Quísome mi padre dar  
 Otra muger por esposa;  
 Plúgome en ella encontrar  
 Otra pasion amorosa  
 Y no la quise tomar,  
 Su libertad la volví,  
 Ines mia, por tu amor,

INES.

¿ Por qué lo has dicho? ; ay de mí!  
 Que aun hallaba en mí rigor  
 Mientras infiel te creí.

DON CARLOS.

¿ Luego injusto y falso fue  
 Rigor tanto?

INES.

¿Qué sé yo!

DON CARLOS.

¿ Luego aun me amas...?

INES.

No lo sé.

DON CARLOS.

¿ Luego dulce llevaré  
 Una esperanza...?



INES.

¡Eso no!

DON CARLOS.

¡Con que iré desesperado  
Sin que aguarde fin mi pena,  
Desoido y desamado  
Inocente, condenado  
Por dicha y por culpa agena!  
¡Ah! ¡en no verte consentía  
Mientras tu imagen sagrada  
Dentro del pecho vivía,  
Y en hora mas fortunada  
Por tu amor, Ines, volvía!

INES.

Don Carlos, ¡oh! no me habéis,  
Que en cada palabra vuestra  
Un tormento me traéis.  
En saber no os empeñéis  
Toda la desdicha nuestra.  
Que tuve celos, es cierto;  
Que os amo aun, es verdad;  
Que os vea mas, es incierto,  
Que á un tiempo para mí han muerto  
Amor y felicidad.

DON CARLOS.

¡El juicio voy á perder!

¡Cuanto mas cerca me pinto  
 La oscura puerta tener,  
 Es forzoso deshacer  
 Las vueltas del laberinto.  
 Si me amas, ¿por qué me das  
 Tales tormentos, Ines?

INES.

No preguntes.

DON CARLOS.

¿Amarás  
 Á otro tal vez?

INES, *aparte*:

(¡Fuerza es  
 Todo apurarlo!)

DON CARLOS.

No mas.

Si tal antes me dijeras,  
 Mis querellas escusaras;  
 Alcancé que errar pudieras,  
 Pero no que me vendieras,  
 Ines, ni que me engañaras.

*Pausa.*

¡Con tu silencio, traidora,  
 Confirmándomelo estás...!

*Marchándose.*

El cielo os guarde, señora.

INES, *aparte.*

(¡Santo Dios! Valedme ahora,  
Porque yo no puedo mas.)

*Cae llorando.*

DON CARLOS.

¡Interna contienda brava!  
¿Quién causó tal confusion?  
¿Qué es esto, Ines mia? acaba...

INES.

Darte lo que te quitaba.  
El alma y el corazon.

*Va á abrazarle, y se detiene.*

No, no. ¿Qué dije? mentí,  
Mentí, Carlos, en verdad.

DON CARLOS, *con abatimiento.*

¡Ah! ¿no me amas?

INES.

Eso sí.

Pero entre ambos puso aqui,  
No sé quién, la eternidad.  
Idos, Carlos.

DON CARLOS.

¡Loco estoy!  
¡De amor y de rabia lloro!

INES.

Idos.

DON CARLOS.

Dime ; por quien soy !

¿ Me amas ?

INES.

Sí: porque te adoro

Es fuerza me pierdas hoy.

DON CARLOS.

¿ Y si algun dia... ?

INES.

No sé.

DON CARLOS.

¿ Si libres al fin los dos... ?

INES.

¡ Imposible !

DON CARLOS.

¿ Y no podré... ?

INES.

Harto dije.

**DON CARLOS.**

¿Y si tu fé...?

**INES.**

Te amo, véte.

**DON CARLOS.**

Á Dios.

**INES.**

Á Dios.

*Ines sola.*

¡Madre mia, al fin vencí!

Bien puedes dormir en paz,

Que he vendido mi solaz

Para comprártele á tí.

*Vase.*

## ESCENA VIII.

Esterior de la casa de DOÑA VIOLANTE en la calle de *Mira el Rio*: una puerta en el fondo por donde saldrá DON CARLOS en el mismo momento de mudar la escena. Por el otro lado y poco despues EL DUQUE. — Noche muy oscura.

DON CARLOS.

¿Hay confusion mas estraña?

Dice que me tiene amor,

Me despide con rigor,

Y jura que no me engaña.

Cuanto mas ama mas daña,

Y ama como nunca amó;

Todo su amor tengo yo,

Sin embargo huye de mí.

¿Podré amar? dice que sí.

¿Esperar? dice que no.

Si mi padre al fin vencido,

Porque todo podrá ser,

Ó se cansa de querer,

Ó deja de ser querido,

Y á mi vuelta ya en olvido

Su amor ó su estirpe echó,

¿No podré, volviendo yo,

Adquirir lo que perdí?

Porque amar, dice que sí...

Y esperar... ¿dice que no!

¿Y si el padre á lo que infero  
 Yerra en ello...? ¡Vive Dios!  
 Que ha de ser entre los dos  
 Mi padre siempre el primero;  
 Mas si mi infortunio fiero  
 Á compasion le movió,  
 ¿Lo que á mi padre dí yo  
 No podrá darme él á mí...?  
 Porque amar, dice que sí...  
 Y esperar... ¡dice que no!

### EL DUQUE.

La respuesta he de esperar.  
 Por el oro y la grandeza  
 Su virtud y su nobleza  
 Á fé que no ha de cambiar.  
 Mas ¿para qué he de guardar  
 El oro y nobleza yo?  
 Ella es claro que otorgó,  
 Pues virtudes la ofrecí...  
 Mi muger dirá que sí;  
 Mi dama dirá que no.  
 Mas si Carlos (lo sospecho  
 Por su pronta turbacion)  
 Una igual inclinacion  
 Abrigara dentro el pecho,  
 Cederá en mí su derecho,  
 No hay dudar, que siempre vió  
 Virtud en cuanto hice yo.  
 Mas si no por él, por mí,

Mi muger dirá que sí; si el padre á lo que se le dice  
 Mi dama dirá que no. Vive Dios! Vive Dios!  
 Mas ¿qué miro? ¡Santos cielos!  
 La casa es esta de Ines...  
 Y aquel hombre allí... ¿quién es?  
 Pése á mí que tengo celos.

**DON CARLOS.**

¿Quién será aquel importuno? dice  
 ¡Oh! ¡si el que me estorbaba fuera...!  
 Pie en el dintel no pusiera  
 Desde el mismo rey ninguno.  
 Mas se acerca: ¿quién va allá?

**EL DUQUE.**

Un hidalgo. Calle haced.

**DON CARLOS.**

Véngase vuestra merced,  
 Que en mi estoque la hallará.

**EL DUQUE.**

¿Quién sois?

**DON CARLOS.**

Un hombre.

**EL DUQUE.**

¿Qué haceis?



DON CARLOS.

Esperar que pascis vos.

EL DUQUE.

Á esa puerta estais por Dios...

DON CARLOS.

De guardia porque no entreis.

EL DUQUE.

¡Esto mas! Por vuestro pecho  
El camino he de buscar.

*Riñen.*

DON CARLOS.

Reñid bien, ó vais á dar  
En camino bien estrecho.

*Cae el duque; huye don Carlos; y por su camino sale Gines, con quien tropieza.*

GINES.

¡Téngase!

DON CARLOS.

¿Gines?

GINES.

¿Quién es?

DON CARLOS.

Yo soy.

GINES.

¿Y eso era lidiar?

DON CARLOS.

Dos caballos á ensillar

Vamos al punto, Gines.

*Llévale por delante.*

---

ESCENA IX.

EL DUQUE. La ronda por otro lado.

UNO.

Por aqui sonaba el ruido.

OTRO.

¿Era riña?

EL PRIMERO.

Y bien reñida.

EL SEGUNDO.

Alguno perdió la vida.

UN TERCERO.

Pero allí veo un caído.

EL DUQUE.

Á levantarme ayudad.

EL PRIMERO.

¿Os hirieron?

*Ayúdanle.*

EL DUQUE.

Nada fue ;

Un rasguño, y resbalé.

En esa casa llamad.

---

EL TERCERO.

Para allí voy un instante.

EL DUQUE.

A levantarme voy.

EL PRIMERO.

¿Oy historias?

EL DUQUE.

En esa casa habita  
Un tataro, y espía.

El duque me dijo que...

¡Dios!

Por aquí voy un instante.

¡Dios!

¿Oy esto?

EL TERCERO.

Y eso es todo.

EL PRIMERO.

Algo más le diré.

## JORNADA TERCERA.

### Jornada tercera.

---

Perdona pues que el caballo  
Tome otra vez y me vuelva.  
Moreto.

No hay más que hablar.

**PERSONAS.**

---

**DON CARLOS.**

**EL DUQUE.**

**DON DIEGO.**

**DON CESAR.**

**DOÑA LEONOR.**

**DOÑA VIOLANTE.**

**INES.**

**GINES.**

**CONVIDADOS.**

~~~~~

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa del duque.

DON CESAR. DOÑA LEONOR.

DON CESAR.

¿Eso á su padre dijo?

Enredo semejante

Solo un padre creyera por un hijo.

DOÑA LEONOR.

Y corre por la villa

En romances y fábulas contado,

Entre visos de sátira embozado.

DON CESAR.

De ese modo en Madrid, Leonor querida,

Héroes ya de pages y porteros

Se han hecho por nocturnos pendencieros.

DONA LEONOR.

No hay cosa mas sabida.

En cada casa de distintos modos
 Lo cuentan y celebran,
 Pero es lo cierto que lo cuentan todos.
 Quién le supone oscuros galanteos
 De escondite y escalas de balcones
 En que ayuda á tan bajos devaneos
 Buscó de espadachines y matones.
 Quién cuenta no sé qué de unos billetes
 Que dió á leer una moza á su vecina,
 Y esta á la madre los leyó por celos.

DON CESAR.

Por Dios que la aventura es peregrina.

DOÑA LEONOR.

Y estas consejas, primo,
 Concluyen en achaque de novelas
 Con la muerte de un hombre
 De quien todos ignoran hasta el nombre.

DON CESAR.

Mas yo alcanzo, Leonor, en este cuento
 Un viso de verdad y fundamento.
 ¿Os acordais tal vez de aquella dama
 Que hallamos en la Tela...?

DOÑA LEONOR.

Sí por cierto.

DON CESAR.

¿Y que luego conocimos
De Carlos á pesar de la cautela?

DOÑA LEONOR.

Me acuerdo, sí.

DON CESAR.

¿Quién sabe

Si esos los cuentos son, y de concierto
Se estan ahora en Aragon holgando
Con la supuesta fábula del muerto?

DOÑA LEONOR.

Ello es cierto que Carlos,
Sea que fundamento en esto hubiera,
Temeroso ó prudente,
Acaso por burlar á la justicia
Abandonó su casa de repente;
Y sea por azar de un amorío,
Ó de otro encuentro alguno,
Todos convienen sin contrario alguno
En que á un hombre mató en un desafío.
Suponiendo mi padre
Que de escusar la boda son aquestos
Efímeros pretextos,
Arrostrando por todo
De casarnos, don Cesar, busca modo.

DON CESAR.

Por Dios que no lo entiendo.
 ¿Cómo romper le ocurre
 Con el duque el antiguo compromiso?

DOÑA LEONOR.

Eso es sin duda lo que mas le aburre.

DON CESAR.

Pero ¿y cómo cambió tan repentino?

DOÑA LEONOR.

Lo que no la razon hizo la ira,
 Que asi nos acontece de continuo.
 Cuando le dije nuestro amor, furioso
 Tornóme á amenazar con el convento,
 Y al duque iba á pedir que el mismo dia
 Concluyera por fin el casamiento.
 Mas cuando de don Carlos
 Entendió la insolencia
 Con el vano rumor de la pendencia
 Que sostuvo ante mí por otra dama,
 De su ira comprimida
 El abogado volcan reventó en llama.
 "De tu palabra, Leonor, te eximo,
 (Dijo ademas airado) y nada pierdes,
 Pues tu esposo desde hoy será tu primo;
 De don Carlos desde hoy mas no te acuerdes."

DON CESAR.

¿Y vos lo cumplireis?

DOÑA LEONOR.

¡Por vida mia!

Que raya la pregunta en osadía,
Primo don Cesar, y pregunta es esta
Que no merece recibir respuesta.

DON CESAR.

Si es que indiscreto anduve
Perdonad, porque á fé, Leonor querida,
Que hay pensamientos que en el alma duran
Cuanto dura nuestra alma y nuestra vida.
Propios son de quien ama los recelos,
Y aunque no hayais á Carlos nunca amado,
Al recordar su nombre decontado
Siento en el alma en rebelion mis zelos,
Pues recuerdos de amor por mas que pase
Veloz el tiempo...

DOÑA LEONOR.

¿Concluís, don Cesar?

Cerrad el labio á tan menguada frase,
Que si tal vez por yerro involuntario
Alcanzara á quererle en algun dia,
Carlos hoy fuera mi mayor contrario,
Porque es preciso que entendais, don Cesar,
Que en tales ocasiones

Dentro cobija el ofendido pecho
 De una muger iguales dos pasiones.
 Y que si pude al seductor reclamo
 De un pasado y atento galanteo
 Humillar el deseo,
 Ya me acordé de que Giron me llamo.
 Y aunque broten sin tasa
 Rudas pasiones en el pecho amante,
 En mí, conmigo misma vacilante
 Puede mas el orgullo de mi casa,
 Y de don Carlos, primo, no me acuerdo.

DON CESAR.

Me lo atestigua mal ese recuerdo,
 Pues quien recuerda, Leonor, se acuerda.

DOÑA LEONOR.

Mas no se acuerda amante ó veleidosa
 Quien una ofensa de su amor recuerda.

DON CESAR.

Mas no podrá decir que echó en olvido
 El antiguo querer, aunque de un día...

DOÑA LEONOR.

Yo recuerdo no mas que me ha ofendido;
 Y basta de ello ya por vida mia.

ESCENA II.

DON DIEGO, viejo. DON CESAR. DOÑA
LEONOR.

DON CESAR.

¿Cómo, señor, tan temprano?

DON DIEGO.

Por vos, sobrino, esto y mas.

A Leonor.

Muy pronto, Leonor, darás

Á mi sobrino la mano.

DON CESAR.

Permitid que agradecido...

DON DIEGO.

¡Oh! don Cesar, levantad,

Que á pesar mio en verdad

En la boda he consentido,

Pues no ignorais que tenia

Prometida á mi Leonor.

DON CESAR.

Mas yo sé tambien, señor,

Que Leonor lo resistia.

DON DIEGO.

Sí, mas ahora mismo voy

Á don Enrique á pedir
 Disculpa de concluir
 Todos nuestros pactos hoy.

DON CESAR.

Mas ved bien...

DON DIEGO.

Ya va mirada.

Si él es Ponce de Leon
 Yo soy don Diego Giron,
 Y no nos debemos nada.
 En este mes sin escusa
 Os tenemos que casar,
 Que no es decente esperar
 Por quien tal honra rehusa.

DON CESAR.

Don Diego, aunque ciego adoro
 Á Leonor, no me pluguiera
 Que mi amor manchar pudiera
 Por quien sois vuestro decoro.

DON DIEGO.

Eso á mi cargo dejad,
 Que ellos un cuento han hallado
 Con que á Carlos han sacado
 Ha tiempo de la ciudad;
 Y enseñarles es preciso
 Que de nosotros señores

No hemos menester tutores
Que nos otorguen permiso.

DON CESAR.

Justo es tal resentimiento,
Y no es decente en verdad
Murmuren en la ciudad
Tanto de este casamiento.

DON DIEGO.

Teneis, sobrino, razon,
Que me han en mucho ofendido,
Y mal conmigo han cumplido
Esos Ponces de Leon.
Si la boda no querian
Por razon ó veleidad,
¿ Por qué de su voluntad
La mudanza no advertian?
Y no dar en recurrir
Á inútiles fabulillas
Que al fin no son mas que hablillas
Que al vulgo dan que decir.
Por temor de la justicia
Contar que Carlos huyó ó
Despues que á un hombre mató
Es conocida malicia.
Pues si el hecho fuese cierto
Alguien por Dios pareciera
Que cuenta diera ó pidiera
Del matador ó del muerto.

UN PORTERO.

El duque Enrique, señor,
Quiere veros.

DON DIEGO.

Que me place:
Con esta visita me hace
Á un tiempo doble favor.

ESCENA III.

DICHOS. EL DUQUE.

DON DIEGO.

Me habeis cortado el camino,
Que á vuestra casa iba yo.

EL DUQUE.

Viniera yo mas contino;
Mas, don Diego, mi destino
De otro modo lo arregló.

A Leonor.

Bésoos, señora, los pies.

A don Diego.

Tal vez os vengo á enojar,
Mas preciso á entrambos es,
Que á poderlo yo escusar

Portárame mas cortés.

DON DIEGO, *á los criados.*

Dad sillas, y despejad.

DON CESAR, *levantándose.*

Y si importa que salgamos...

EL DUQUE.

No: si os place, asi quedad.

DON DIEGO.

Señor don Enrique, hablad,
Que atentos os escuchamos.

EL DUQUE.

Como no ignorais acaso
Que estuve enfermo en el lecho
Asi en silencio lo paso.

DON DIEGO.

¿Cómo en el lecho?

EL DUQUE.

Fue el caso
Una estocada en el pecho.

DON DIEGO.

Y á no haberlo aqui ignorado
Holgáramos en cuidalle.

Dispensad...

EL DUQUE.

Por dispensado.

DON DIEGO.

¿Y fue...?

EL DUQUE.

De poco cuidado.

DON DIEGO.

¿En desafío?

EL DUQUE.

En la calle.

DON DIEGO.

¿Del todo restablecido

Os sentís ya?

EL DUQUE.

De tal modo,

Que á no haberme interrumpido

Hubierais por mí sabido

Mi intencion...

DON DIEGO.

Decidlo todo.

EL DUQUE.

No atino si he de enojaros.

Dos cosas vengo á deciros;

Si he con ellas de agraviaros

Disculpa vengo á pedirós,

Ó satisfaccion á daros.

Mi hijo, á quien siempre estimé,

En duelo á un hombre mató,

Cómo y dónde, no lo sé;

Cuando mi mal me dejó

Ya en mi casa no le hallé.

Hoy escribe de Aragon.

Ved su carta. *(Saca un papel y lee.)*

“Padre mio.

Maté á un hombre en ocasion,

Mas fue en legal desafio,

Cuerpo á cuerpo, no á traicion.

Y porque en deshonra mia

Nada llegueis á temer,

Lo hice porque me ofendia,

Y otra vez le mataría

Si otra volviera á nacer.

Matéle por una dama,

Aunque pobre, noble y bella,

Y aunque el corazon la ama,

Por mas curar vuestra fama

Me alejo de vos y de ella.”

(A don diego.)

Si esto basta me direis,

Ó si aun es preciso mas.

EL DUQUE.
DON DIEGO.

Mas claro os explicareis.

EL DUQUE.

Don Diego, una hija teneis,

Y vos sabeis lo demas.

Si por objeto menor

Mi hijo don Carlos olvida

La hermosura de Leonor,

Ved que puedo darle vida,

Mas no alcanzo á darle amor.

Y como este casamiento

Tampoco á Leonor agrada,

Con mútuo consentimiento

Libre dejáros intento

De la palabra empeñada.

Ved si en algo os ofendí,

Aunque no quise ofenderos,

Que por lo que toca á mí

Ya os dije que vine aquí

Resuelto á satisfaceros.

EL DUQUE.
DON DIEGO.

Escusada y sin razon,

Don Enrique, en demasía

Fuera tal satisfaccion

Cuando igual declaracion

Haceros me proponia,

Pues la tardanza mirando
 Con que andabais en obrar,
 Vuestra intencion recelando,
 Estaba á Leonor buscando
 Marido con quien casar.
 En don Cesar desde ahora
 Á su esposo podeis ver.

EL DUQUE, á Leonor.

En hora buena, señora.

DON DIEGO.

Y haránlo tan sin demora,
 Que esta semana ha de ser.

EL DUQUE.

Pues vinísteis en serviros
 De arreglar esto tan bien,
 Despues de gracias rendiros,
 Tengo el honor de deciros
 Que hoy me caso yo tambien.
 Mi hijo don Carlos estoy
 En que de Aragon se viene,
 Y ámplia licencia le doy
 Para que busque desde hoy
 La muger que le conviene.
 Que no está bien en verdad
 Que cuando mi boda ajusto
 Con entera libertad,
 Oponga á su voluntad.

Las cadenas de mi gusto.
Tendré en la doble funcion
Amigos, aunque muy pocos,
Y espero en vuestra atencion...

DOÑA LEONOR, *aparte á don*

Cesar.

(Estos Ponces de Leon
Creo que se vuelven locos.)

DON DIEGO.

¿En ocasion poderosa
Os propuso acaso el rey,
Don Enrique, vuestra esposa?

EL DUQUE.

La elegí yo por virtuosa
De amor sujeto á la ley.
Una dama que aunque oscura
Es tan noble como yo,
Y un prodigio de hermosura:
Yo la he dado mi ventura
Por el amor que me dió.

DON DIEGO.

Participo cordialmente
De vuestra satisfaccion.
Tendré el convite presente,

Con intencion.

Que con vos eternamente
Soy don Diego de Giron.

EL DUQUE, *con indiferencia.*

Perdonad, y el cielo os guarde.

DON DIEGO.

Con el cielo vayais vos,
Y vuestra dicha no tarde.

EL DUQUE.

Ni á vos la vuestra os aguarde.
Á Dios quedad.

DON DIEGO.

Id con Dios.

Vase el duque.

¡Vive Dios, que eso acertaran
Esos mezquinos á hacer!
Si pudieran por muger
Alguna esclava tomaran:
¿Y qué á mi blason osaran
Sus blasones enlazar?

A don Cesar y doña Leonor.

¿No es vergüenza contemplar
Una gente tan menguada?
¡Estupenda campanada
Con sus bodas van á dar!

Vase.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DON CESAR.

DON CESAR.

¿Oistes, Leonor, al duque?
Pasmado á mi fé me deja.

DOÑA LEONOR.

Corrida estoy yo de oirle
Desde que empezó, don Cesar.

DON CESAR.

¡Que se casa!

DOÑA LEONOR.

Así lo dijo.

DON CESAR.

Por mi vida que es quimera.

DOÑA LEONOR.

Con una dama aunque humilde
Que no le cede en nobleza.

DON CESAR.

Y un prodigio en hermosura.

DOÑA LEONOR.

Tal para cual será ella.

; Mezquinos! Asi su estirpe
 Torpes manchan y desprecian,
 Y con sangre de villanos
 La sangre de reyes mezclan.
 Para eso en bizarras lides
 Acrisoló su grandeza
 Su generosa progenie,
 De estos insultos agena.
 Para eso conquistó pueblos,
 Y deslindando las tierras
 Los moros que las guardaban
 Huyeron de las fronteras.
 Para que viendo su sangre
 Tinta con sangre plebeya,
 Desvelados en sus tumbas
 Por quejarse no durmieran.
 ; Oh! ; Sobre ellos caiga un dia
 Su vilipendio y su mengua!

DON CESAR.

Y entrambos en ultrajarse
 Á un tiempo mismo se empeñan.
 ; La carta oísteis de Carlos?

DOÑA LEONOR.

; Ojalá que no la oyera!

DON CESAR.

; Os pesa, señora mia?

DONA LEONOR.

Tened el labio, don Cesar.

DON CESAR.

Dijeran que esos son zelos.

DOÑA LEONOR.

Quien lo dijere, mintiera.

La vergüenza de escucharlo

Es lo que en verdad me pesa.

¿No oísteis con qué altivez

Lo afirma la carta mesma

De don Carlos? "Maté á un hombre,

Le dice, por una ofensa,

Y mil veces le matara

Si las mil veces naciera."

DON CESAR.

"Matéle por una dama,

Aunque pobre, noble y bella."

DOÑA LEONOR.

Bien haya sus almas nobles,

Que acuden á la pobreza.

DON CESAR.

¡Y á las bodas nos convida!

DOÑA LEONOR.

Si me matara no fuera.

DON CESAR.

¿No ireis, Leonor?

DOÑA LEONOR.

No por cierto.

DON CESAR.

¿Y por qué no?

DOÑA LEONOR.

Por vergüenza.

DON CESAR.

Pues yo iria, aunque no fuere
Mas que por burla siquiera.

DOÑA LEONOR.

Decís bien, que asi á lo menos
Reiremos á su cuenta.

DON CESAR.

Y á su misma faz mofándose
Reirá la corte entera.
Será placer.

DOÑA LEONOR.

Y colmado.

DON CESAR.

Será venganza.

DOÑA LEONOR.

Y completa.

DON CESAR.

Y á las fábulas del vulgo

Inagotable materia.

DOÑA LEONOR.

Sí, sí; de solo pensarlo

Gozoso el corazon tiembla.

Será por cierto una burla

El casamiento.

DON CESAR.

Gran fiesta,

Asunto al mundo de mofa,

De sátira á los poetas.

DOÑA LEONOR.

¡Oh! por Dios que será un día...

Vayamos pronto, don Cesar.

DON CESAR.

Á ver los que matan hombres
Por las pobres que son bellas.

DOÑA LEONOR.

Y el prodigio en hermosura
Que no le cede en nobleza.

—
ESCENA V.

Gabinete en casa del duque: LAS DONCELLAS
acaban de vestir á INES: DOÑA VIOLANTE
sentada. Un velador con un aderezo.

DONCELLA 1.^a

Bizarra, señora, estais.

DONCELLA 2.^a

¡Qué bien os va esa diadema!

DONCELLA 1.^a

En belleza sois estrema.

Bajad un poco.

INES.

¿Acabais?

DONCELLA 1.^a

Concluí. Si os enojais,
Con este velo...

INES.

Idos pues.

DONCELLA 2.^a

Severa y rígida es.

DONCELLA 1.^a, *marchándose to-*
das.
(Duquesa de primer día.)

INES.
¡Cuántas galas á porfía,
Cuántos tormentos!

VIOLANTE.
Bianra, señora, cala.

¿Ines?
Hermosa en extremo estás.

INES.
¿Qué bien os va en d...
Pláceme que os plazca á vos.

VIOLANTE.
En bellera sois cala.
Bajad un poco.
¡Muy bella!

INES.
¿Acabara?

¿Sí?

VIOLANTE.

Sí, por Dios.

Cual no estuviste jamas.

INES.

Agrádame, madre, mas
Que todo ello vuestro gusto.

VIOLANTE.

Tu madre soy, y es muy justo;
Pero turba mi contento
El siniestro pensamiento
De que lo hagas á disgusto.

INES.

¿Qué es disgusto? Errais á fé.
¿De vos, madre, no nació?

VIOLANTE.

¿Que asi lo hicieras por mí?
Me pesa porque lo sé,
Mas si enojos...

INES.

¿Y por qué
Vuestro bien me ha de enojar?
Que hoy por mí vais á encontrar
Vanidad, riqueza, honor.
Ap. (Aunque á costa de mi amor

Vuestra paz he de comprar.)
Alto. Porque os amo , madre mia ,
 Mas que á mí misma , y es poco ,
 Fuera pensamiento loco
 Que yo me arrepentiría ,
 Pues por vos renunciaría
 Cuanto tengo y cuanto soy ,
 Y cada vez , madre , estoy
 Mas satisfecha de mí.

VIOLANTE.

Cuanto mas lo creo asi
 Menos sintiéndolo voy.
 Tanto placer me acibara ,
 Una duda , un no sé qué...
 Ines , no acierto por qué ,
 Mas si pudiera , llorara.
 Si yo , Ines mia , alcanzara
 Que por mí sola pudieras...

INES.

Dejad , madre , esas quimeras ,
 Que hijas de la mente son.

VIOLANTE.

Me acosan el corazon
 Como si fueran de veras.
 ¿Te acuerdas de aquella oscura
 Noche en que á tu esposo hirieron ?

INES.

Algunos traidores fueron
Que hicieron nuestra ventura.

VIOLANTE.

Paréceme desventura
Con principio tan fatal.

INES.

¿Hay, madre, capricho tal?
¿Cuanto vuestros ojos ven,
Por mas que sucede bien,
Á vos os parece mal?
En mí, madre, cada vez
Es el contento mayor,
Pues mas lejos el dolor
Veo de vuestra vejez.
Parece que otra niñez
Los cielos, madre, nos dan
Segun cambiándonos van
En lujo, pompa y grandeza
De nuestra antigua pobreza
La miseria y el afan.
Pero, madre, á vuestros ojos,
Hechos á la oscuridad,
Ofende la claridad,
Y el sol con sus rayos rojos,
Que asi, madre, diera enojos
Á uno que en una prision

Hubiera con su afliccion
 Pasado una larga vida,
 Y tuviera ya guarida
 La sombra en su corazon.
 Pero cuando luego se hagan
 Vuestros ojos á la luz,
 Vereis cuán sin inquietud
 Sus tornasoles balagan.
 Vereis, madre, cómo vagan
 Vuestros ojos sin cesar,
 Sin cansarse de mirar
 La luz que os estorba ahora,
 Que esos pesares, señora,
 Son restos de aquel pesar.

VIOLANTE.

Me consuelas, hija mia,
 Tan dulcemente...

INES.

Ya veis

Que atormentaros queréis
 Con tan triste fantasía.

VIOLANTE.

Si es cierta tanta alegría...

INES.

¿Pues, madre, no lo ha de ser?
 ¿No lo sabeis comprender

En estas riquezas sumas?
 ¿Estas joyas y estas plumas
 Qué ostentan sino placer?

Vase doña Violante.

(*Ap.* Mas si de galas tan bellas
 Pudiera verse á través,
 ¿Cuál el corazon de Ines
 Se encontrara detras de ellas!
 Mas vanas son las querellas,
 Pues vida y placer me dan.
 De mí reclamando estan
 Vida, contento y placer;
 Está resuelto; — ha de ser.
 Muera conmigo mi afan.
 Atras, corazon, atras:
 Ahoga en silencio tu amor:
 Ya voy, mundo engañosador,
 Que esperando á Ines estás;
 Madre mia, vivirás
 Sin que alcances de hoy á ver
 Entre el fingido placer
 De la dama en su opulencia,
 La miserable dolencia
 Del alma de la muger.
 Venid, perlas ostentosas,
 Á orlar mi marchita frente,
 Que hoy he de ser insolente
 Envidia de las hermosas.
 Tiendan lirios, broten rosas
 Donde he de fijar los pies,

Que justicia ademas es
 Que derramen los amores
 Oro, pompa, gala y flores...
 En el entierro de Ines.

ESCENA VI.

INES. EL DUQUE, lujosamente vestido.

EL DUQUE.

Mi querida Ines, mi amor,
 Albricias vengo á pedirlos.

INES.

Yo sí que debo deciros
 Me deis albricias, señor,

EL DUQUE.

¿Eso vos? ¿Qué bella estais!
 Las albricias de miraros
 Sí que debiera yo daros.
 ¿Verdad, Ines, que me amais?

INES.

¿Pudierais, duque, dudarlo
 Cuando asi bastais á verlo?

EL DUQUE.

La duda de merecerlo
 Me hace dudar de lograrlo.
 Mas como no os pese á vos,
 Juraros puedo, Ines mia,
 Que jamas me ha dado un dia
 Tan feliz como este Dios.
 Todo completo es en él,
 Pues mi hijo, Ines, va á llegar,
 Y ahora os venia á anunciar
 Que esto dice este papel.

Muestra un papel.

Casi á una legua de aqui
 Por su caballo quedó,
 El page delante envió
 Para anunciármelo á mí.
 ¡Oh! vos no le conoceis,
 Y debeis tener afan,
 Es el mozo mas galan
 De cuantos mirado habeis.
 Y sin que en ello os dé enojos...

INES.

¿Enojos á mí, señor?

EL DUQUE.

Á la par con vuestro amor
 Le quiero mas que á mis ojos.

INES.

Y orgullo debeis tener
Por un hijo tan honrado.

EL DUQUE.

Con la vida que le he dado
Le diera todo mi ser.
En lo noble á todos pasa.
Prudente con los prudentes,
Valiente con los valientes,
Es el sosten de mi casa.
Vamos pues, que él va á venir
Y os le quiero presentar.

INES.

Y yo me tengo de holgar
En salirle á recibir.

ESCENA VII.

Salon elegante preparado para fiesta. DON DIEGO. DON CESAR. DOÑA LEONOR. CONVIDADOS &c., repartidos por la escena en grupos.

UNO.

¡Qué boda tan repentina!

OTRO.

Ni vista ni adivinada.
Y dicen que ella es divina.

OTRO.

Pues novia tan peregrina
Le ha valido una estocada.

EL PRIMERO.

¿Hablais, don Tello, en verdad?

EL TERCERO.

Esa fue la enfermedad
Por la que un mes guardó cama.

EL SEGUNDO.

Ya se dijo en la ciudad

Que rondaba á alguna dama.

En otro grupo.

DON CESAR.

Impaciente estoy á fé
Por verlos, Leonor, salir.

DOÑA LEONOR.

Y yo, don Cesar, porque
Con esta ocasion yo sé
Que han de dar bien que reir.

DON CESAR.

Y lo hacen como quien son.
Ved con cuánta ostentacion,
Gala y nobleza trageron.

DON DIEGO.

Siempre por locos tuvieron
Á los Ponces de Leon.

DOÑA LEONOR.

Mas, vedlos.

*El duque saliendo por la puerta del fondo,
dando la mano á Ines, y seguido de pages,
dueñas &c.*

EL DUQUE.

Vuestro esperar,
Señores, harto me pesa.

Mil gracias os he de dar.
Véngos pues á presentar
Á mi esposa la duquesa.

DOÑA LEONOR, *á don Cesar*
aparte.
(¡Qué es esto, Cesar! — ¿No veis?)

DON CESAR, *igualmente.*
(Leonor, asombrado estoy.)

DOÑA LEONOR.
¿Es burla? *Á don Cesar.*

EL DUQUE.
Merced me hareis
Si un instante concedéis
Á mi hijo, que llega hoy.

INES, *aparte.*
(¡Cuánto pesar, madre mia,
Teneis que costar á Ines!
¡Ah! sin vos nunca tendria
Fuerzas en tanta agonía.)
Ruido de espuelas, murmullo, y Carlos den-
tro.

DON CARLOS.
¿Dónde está?

EL DUQUE.

¡Hijo mio! Él es.

Corre hácia la puerta por donde entrará D. Carlos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON CARLOS y GINES en traje de camino.

DON CARLOS.

¡Padre mio! ¿Es tarde?

EL DUQUE.

No.

Nunca es tarde para tí.

Dame los brazos. Asi

Abrázanse.

Te quiero, hijo mio, yo.

DON CARLOS.

¿Dó está, señor, vuestra esposa?

Que quiero sus pies besar.

EL DUQUE.

Me la hacias olvidar.

Aqui está.—; Ve cuán hermosa!

DON CARLOS, *retrocediendo.*

¡Cielos, valedme!

INES.

¡Ay de mí!

EL DUQUE.

¡Ines! ¡Carlos! ¿Qué teneis?

DOÑA LEONOR, *aparte á don*

Cesar.

¿No os lo dije? Ya vereis.

EL DUQUE.

¿Qué es esto, hijo mio, di?

DON CARLOS.

Padre, dejadme volver.

EL DUQUE.

¡Volver, Carlos! ¡Vive Dios!

DON CARLOS.

Que en vuestra casa los dos
Á un tiempo no puede ser.

EL DUQUE.

¿Qué te atreves á decir?

¿Pues en qué te falté yo?

DON CARLOS.

Dejadme.

EL DUQUE, *cogiéndole de la mano.*

¡Por Dios que no!

DON CARLOS.

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE.

¿Qué es esto, Ines, vida mia,

En tal punto no dirás?

Que tú tambien lo sabrás,

Pues él contento venia.

INES.

Señor, que el cielo cayera

Veinte veces sobre mí,

Holgara mejor aqui

Que tal hoy aconteciera.

EL DUQUE.

¿Y entrambos no he de saber,

Ines, Carlos, qué es aquesto?

¿Qué decís?

DON CARLOS.

¡Oh! me detesto.

Dejadme, padre, volver.

EL DUQUE, *con energía.*

¡Eso no! me lo direis.
Os mando que lo digais.

DON CARLOS.

Señor, cuando lo sepais
Tal vez me maldecireis.

EL DUQUE.

Habré de volverme loco.
¡Cielos santos! ¿Qué es aquesto?
Pero he de saberlo, y presto,
Ó tengo de valer poco.

DON CARLOS.

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE, *á los de afuera.*

¡Hola! Las puertas cerrad.

Á los que estan en la escena.

De grado ó de voluntad
Don Carlos lo ha de decir.

*Los que estan en la escena hacen ademan de
marcharse, y el duque los detiene.*

¡No! Todos quedad así.
Aunque sea el crimen mayor
Os juro que por mi honor
Todos lo sabrán aquí.

DON CARLOS.

Teneos, pues, padre.

EL DUQUE.

Acaba.

INES, *de rodillas.*

¡Don Carlos, por compasion!

DON CARLOS.

Vuestra esposa es...

INES, *angustiada.*

¡Oh! ¡perdon!

EL DUQUE.

Acabad.

DON CARLOS.

La que yo amaba.

EL DUQUE.

¡Cielos santos! ¡Sueños son!

DON CARLOS, *con decision.*

Ahora dejadme partir,

Y de hoy mas no me esperéis.

EL DUQUE, *con calma.*

Es preciso que os quedeis,
Que aun os falta que decir.

Reflexionando.

Todo por fin lo alcancé.
En una amante querella
Mató á un hombre... fue por ella...
Pero y el hombre... ¿quién fue?
Nunca lo sepa, no, no.
Que lo ignore: está inocente.
Es fuerza que eternamente
Crea que el hombre murió.

A los circunstantes.

Dispensadnos si tal hoy
Ante vuestros ojos pasa,
Porque dentro de mi casa
Padre de familias soy.

A don Carlos con dignidad.

Pues ibas por mí á olvidar
Hoy tu amor con tal grandeza,
Vive Dios que mi nobleza
Por menos no ha de quedar.
Da, Carlos, la mano á Ines
Y al templo vamos.

DON CARLOS, *á los pies del du-*
que.

¡Señor!

Voy á espirar de dolor
Y vergüenza á vuestros pies.

EL DUQUE.

Señores, esta sorpresa
 Mi amor á Carlos buscó.
 Quien se casa no soy yo.
 Carlos, esta es la duquesa.

Á don Carlos.

Si cuna ilustre te dí
 Por ser Ponce de Leon,
 Lo grande del corazon
 Tambien lo aprendes de mí.

FIN DE LA COMEDIA.

LAS HOJAS SECAS.

Ab mi madre.

Dicen que todo al fin se desvanece,
Todo pasa, se olvida, pierde y borra...
Yo no soy infeliz, mas vivo triste,
Y un torcedor arrastro en mi memoria.

Un templo, un bosque, un ave que pasando
Cruza en el viento descarriada y sola
Prensan mi corazon, y á mis pupilas
Solitaria una lágrima se asoma.

Pláceme ver un claro riachuelo
Lamer su orilla con azules ondas,
Y al resplandor del trémulo crepúsculo
Sentir la fuente murmurar sonora.

Pláceme ver tras el opuesto monte
 Hundir al sol su faz esplendorosa
 Y despedirle desde el hondo valle
 Al compas de las aguas y las hojas,

Y pláceme en paseos solitarios,
 En dulces sueños delirando sombras
 Perderme en la floresta sin camino,
 Ideando quiméricas historias.

La mía es triste; cansa y no interesa;
 Sin aventuras intrincadas, corta:
 Es una historia solamente mía
 Como otras muchas que á la vez se ignoran.

Es la historia de un sueño fatigoso
 En que nada sucede, nada importa,
 No se comprende, pero no se olvida,
 Y sus vagos recuerdos nos acosan.

Yo la recuerdo con vergüenza siempre,
 Temo profundizarla, y sus memorias
 Como gotas de mágico veneno
 Caen en mi corazon una tras otra.

¿Qué os hicísteis, dulcísimos instantes
 De mi infancia gentil? ¿Dó estan ahora
 Los labios de coral que me colmaron
 De blandos besos que mis ojos lloran?

¿Dó está la mano amiga que trenzaba
 Las hebras mil de mi melena blonda,
 Tejiéndome coronas en la frente
 De azucenas silvestres y amapolas?

Era ¡ay de mí! mi madre: alegre entonces,
 Tranquila, amante, como el alba hermosa;
 Jamas me ha parecido otra hermosura
 Tan digna de vivir en mi memoria.

Apartaos, impúdicas quimeras,
 Mas os detesto cuanto mas vosotras
 Tenaces me seguís; ya no sois nada,
 Cesó el festin, rompiéronse las copas.

Ella es mi madre; sus ardientes besos
 Con vuestra vil presencia se inficionan:
 Idos en paz, que el llanto de sus ojos
 Del alma impura vuestra imagen borra.

¡Madre, te encuentro llorando!
¡Ah, no atiendes á mis voces!
Mírame, ¿no me conoces?
¿Tan mudado, madre, estoy?
¿Tan pronto borrar pudieron
Mi rostro las desventuras...?
¡Bebí tantas amarguras!
Pero al fin, madre, yo soy.

¡Cuán trémula está tu mano!
¡Tu corazon cuán opreso!
Madre, ¿no tienes un beso
Ni una queja para mí?
¡Lloras! Beberé tu llanto...
Mas abrasan tus megillas...
Héme, madre, de rodillas
Avergonzado ante tí.

Apartas de mí los ojos,
Sufres viéndome, lo veo;
Mas estoy como está el reo
Humillado ante su Dios.

Tornadme el rostro, señora,
 Y aunque lo torneis severo,
 Aunque sea el favor postrero
 Porque me ausente de vos.

Lo sé; recelais acaso
 Que vendí vuestro cariño
 Por el impúdico aliño
 De otro amor mas terrenal.
 Este color de mi frente
 Tal vez os parece impuro...
 ¡Oh! madre mia, os lo juro,
 Me habeis comprendido mal.

Soñé y me desvanecieron
 Mis fatales ilusiones,
 Sentí mis locas pasiones
 Dentro de mi pecho arder.
 La tempestad era horrible,
 La noche lóbrega, densa,
 La mar tormentosa, inmensa,
 Mi barca débil... ¿qué hacer?

Lanzado al mar sin aviso,
 Dejéme llevar del viento,
 Sacóme el mar turbulento
 Á otra playa de ilusion;
 Yo á lo lejos la miraba,
 Y era una tierra tan bella
 Que el pasar, madre, por ella
 Fue terrible tentacion.

Bebí el agua de sus fuentes,
 Gocé el aura de sus flores,
 Embriagado en sus amores
 En sus bosques me adormí;
 Allí el placer me esperaba,
 Vos en la opuesta ribera...
 Horrible tentacion era,
 Mas luché, madre, y vencí.

Tal vez en mi sien soñaba
 Glorioso laurel naciente;
 Yo le arranqué de mi frente,
 Pensaba en vos, y le hollé.
 Allí quedó entre la arena,
 Y al lanzarle, dije: crece,
 Que si mi sien te merece
 Mas ansioso volveré.

En vano mis ilusiones
 Me acosaron tumultuosas;
 Á las ondas procelosas
 Me arrojé audaz y volví.
 Sin fuerza, sin esperanza,
 Madre, en mi congoja fiera
 Tu imagen fue la postrera
 Que guardé mientras viví.

¡Mas tú inconsolable lloras
 Sin atender á mis voces!
 ¡Mi vida! ¿No me conoces?
 ¿Tan mudado, madre, estoy?

¿Tan pronto borrar pudieron

Mi rostro las desventuras ?

¿Bebí tantas amarguras... !

Pero al fin, madre, yo soy.

¿Mas no me escuchas ! ; Llorando

La faz amorosa escondes !

Te llamo y no me respondes :

¿Tanto, madre, te ultrajé !

Te entiendo , por fin ; yo solo

No basto ya á consolarte ;

Me será fuerza dejarte,

Y á la mar me volveré.

Mas oye. Es el otoño; rebramando
El abrego los árboles sacude,
De roncós cuervos el siniestro bando
Á los peñascos cóncavos acude.

Brilla sin fuerza el sol en occidente,
Y allá en la falda de espinoso risco
Guía el pastor con paso indiferente
Las humildes ovejas al aprisco.

Seco el follage de la selva umbría
De sus verdes doseles se despoja,
Y al empuje de ráfaga bravía
El bosque se desnuda hoja por hoja.

El abrego las huella y arrebatá,
Las arrastra en revuelto torbellino,
Ciega en la fuente la serena plata,
Borra los lindes del igual camino.

Triste fantasma del vergel ameno
 Y esqueleto fantástico semeja
 Cada desnudo tronco, un día lleno
 De la sombra magnífica que deja.

Flores ¿en dónde estais? ¿y dó se esconden
 Los céspedes que amenos os cercaban?
 ¿Cómo los ruiseñores no responden
 Al son de las alondras que pasaban?

¿Qué es del arrullo de la mansa fuente
 Donde á beber bajaban las palomas?
 ¿Qué es del aura que erraba suavemente
 Cargada de suspiros y de aromas?

Las galas del Abril se marchitaron,
 Los céfiros errantes se extinguieron,
 En ayes los murmullos se tornaron,
 Y anchos arroyos las corrientes fueron.

Todo pasó. En el valle pantanoso
 Hay en vez de una fuente una laguna,
 Y en las ramas del álamo pomposo
 Las hojas se desprenden una á una.

Asi, madre, van mis dias
Con las hojas de consuno
Desprendiéndose uno á uno,
Al vaiven de la pasion.
Y asi van las ilusiones
De mi esperanza importuna
Desprendiéndose una á una
De mi seco corazon.

Como esas hojas marchitas
No volverán á su rama,
El cierzo las desparrama,
La lluvia las pudrirá.
Como el bosque queda triste,
Y silencioso y desnudo,
Seco y solitario y mudo
Mi corazon sientto ya.

Esas hojas amarillas
Que ayer nos prestaron sombra
Ni aun las querrá por alfombra
El tornasolado Abril ;

Míralas, madre, cuál ruedan
 Entre la arena perdidas,
 Holladas y sacudidas
 Por el aura mas sutil.

Eso son nuestras creencias,
 Nuestras míseras ficciones,
 Eso son nuestras pasiones,
 Nuestra vida terrenal:
 Nacen, dan sombra un instante,
 Suenan, se mecen, se cruzan,
 Caen, ruedan, se desmenuzan,
 Y las lleva el vendabal.

Si ellas al rápido soplo
 Del cierzo desaparecen,
 Otras en el arbol crecen
 Y se apiñan otra vez;
 Mas yo iré cual hoja seca,
 Por el viento desprendida,
 Arrastrando de mi vida
 La juventud, la vejez.

Y el negro remordimiento
 Irá por do quier conmigo
 Como verdugo y testigo
 De mi perdurable afan.
 Y cuando á su vieja llama
 Encanezcan mis cabellos,
 Madre, debajo de aquellos
 Jamas otros nacerán.

Porque estas hojas errantes
 Que por mi memoria vagan,
 Estos recuerdos que amagan
 No dejarme hasta morir,
 Hojas secas de mí mismo,
 Que arrancadas de mi centro
 Á mí asidas las encuentro
 Sin poderlas desasir;

No pasarán como pasan
 Esas hojas del otoño,
 No tienen otro retoño,
 Mas tampoco tendrán fin:
 Sopla el viento y no las lleva,
 Cae la lluvia y las perdona,
 Igualmente las abona
 El desierto y el jardín.

¿Crees tú que en el mundo
 Libre gozar en juventud se puede?
 ¿Crees que olvidado de su madre viva...?
 Quiera lo dijo algún día, madre y señora.

Yo quisiera que en el mundo
 Nunca más se viera a un hijo
 Ya huído en los brazos del mundo,
 Ya en blanda pluma de aquilón alado.

Dicen que todo al fin se desvanece,
 Todo pasa, se olvida, pierde ó borra...
 ¿Soy infeliz? — No sé. — Mas vivo triste
 Y un torcedor arrastro en mi memoria.

Madre, ¿creerás también que todo pasa
 Como en alas del abrego las hojas,
 Como del vago céfiro los ayes,
 Como del mar las fugitivas ondas?

¿Crees tú que pasarán para tu hijo,
 Como del bosque la agostada pompa,
 Tus recuerdos, tu amor, tu sacra imagen,
 Que todo el corazón le ocupa sola?

¿Crees, madre, que al huir desesperado
 Á playas extranjeras y remotas
 Corre tras la molición y los placeres,
 Busca una libertad cínica y loca?

¿ Crees tú que anhela en climas apartados
 Libre gozar su juventud fogosa?
 ¿ Crees que olvidado de su madre viva...?
 Quien lo dijo mintió, Madre y Señora.

Do quier que arrastre su existencia inútil,
 Suerte feliz, ó mísera, le acorra,
 Ya duerma en los harapos del mendigo,
 Ya en blanda pluma de opulenta alcoba,

Ya espere un porvenir sin esperanza,
 Ya circunde su sien verde corona,
 En la mazmorra, en el alcázar... madre,
 Donde quiera que aliente, allí te adora.

Que es mi pecho tu altar, y aquí tu imagen
 Nunca pasa, se olvida, pierde ó borra,
 Como pasan, al aire del otoño,
 Del bosque umbrío las marchitas hojas.



Recuerdos de Valladolid.



Tradición.

¿Qué es el que anhela en el alma apartada
Estar por el momento lejos?
¿Qué es que anhela de un estado nuevo?
Quiera lo que anhela, el alma y el cuerpo?

En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
¿Qué anhela, en el alma y en el cuerpo?
En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
¿Qué anhela, en el alma y en el cuerpo?

¿Qué anhela en el alma y en el cuerpo?
En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
¿Qué anhela, en el alma y en el cuerpo?

Que en el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
En el alma que anhela y en el cuerpo que anhela
Del alma que anhela y en el cuerpo que anhela

I.

DON TELLO.

Señora, por vida mia
Que os dí siete meses mas,
Y es un plazo que quizás
Concederos no debia.

¿Paréceos aun poco?

DOÑA ANA.

No.

DON TELLO.

Pedisteis un año.

DOÑA ANA.

Sí.

DON TELLO.

Si año y medio os concedí,
¿Qué mas hacer pude yo?

Don Juan de Vargas no viene.

DOÑA ANA.

Harto por mi mal lo sé.

DON TELLO.

Pues que tanto os aguardé
No esperar mas me conviene.

Que fuera lance fatal
Que mi imprudencia pudiera
Dejar que don Juan volviera
Con derecho al mio igual.

DOÑA ANA.

Teneis, don Tello, razon.
Pedí por término un año,
Pues tan fiero desengaño
No aguardó mi corazon.

Prometí que si en todo él
El de Vargas no volvia
Con vos me desposaría;
¡Creile menos infiel!

Año y medio me esperó,
Don Tello, vuestra nobleza,
Y en tan hidalga grandeza
No habré menos de ser yo.

Á mi padre responded
Lo que os dije, vuestra soy;
Mas si don Juan vuelve hoy...

DON TELLO.

Doña Ana, el labio tened,
Ó mirad lo que decís.

DOÑA ANA.

Si acabar no me dejais...

DON TELLO.

No, que ó todo lo negais,
Ó todo lo consentís.

Vuestra fé darcis entera
Como os la pide á don Tello,
Que si Vargas vuelve, en ello
Yo sé bien lo que me hiciera.

DOÑA ANA.

¿Qué decís, Tello?

DON TELLO.

Doña Ana,

Yo os pedí para muger;
Mirad si lo habeis de ser,
Y vuelva Vargas mañana.

DOÑA ANA.

Que sí os dije; pero si hoy
Viniera Vargas, ya no.

DON TELLO.

Ya en eso me veré yo,
Pues vuestro marido soy.

DOÑA ANA.

Pues, don Tello, si viniera...

DON TELLO.

Vive Dios que le matara,
Pues porque yo os esperara

No era justo que os perdiera.

DOÑA ANA.

¡Don Tello!

DON TELLO.

Miradlo bien,

Que pues mas no he de esperar,

Conmigo habeis de casar

Si viene, y sino tambien.

DOÑA ANA.

Don Tello, pues ha de ser,

No haré en ello oposicion ;

Ya que teneis la razon

Mirad lo que habeis de hacer.

Esto hablaban una tarde,

Ya muy cercana la noche,

Doña Ana Bustos Mendoza,

Y don Tello Arcos de Aponte.

Iguales en lustre ostentan

Sus heredados blasones,

Ella envidia de las damas,

Él galan entre los hombres.

Y ella hermosa y él valiente ;

Por especiales razones

Unirlos en casamiento

Sus parientes se proponen.

Don Tello adora á doña Ana,
 Mas como valiente noble,
 Ha mas de un año que espera
 Que su afan se le malogre;

Porque ha tanto que la niña
 Tiene asentado en otro hombre
 El pensamiento amoroso,
 Y ni sosiega ni come.

Es su amor don Juan de Vargas,
 Que á Italia oculto fugóse
 Por no sé qué muerte oculta
 En las sombras de la noche.

Mas don Juan desde aquel dia
 Tan de veras ocultóse,
 Que de su estado y persona
 Cartas ni amigos responden.

En vano tras nuevas suyas
 Se rastrearon en la corte
 Mil esquisitas pesquisas,
 Mil cortesanos favores.

La justicia dióle libre,
 El mismo rey perdonóle,
 Pidieron á todas partes
 Cartas y noticias dobles;

Mas en todas fueron vanos
 Al misterio que le esconde
 Los parabienes presentes,
 Las antiguas precauciones.

De todas partes los pliegos
 Vuelven bajo el mismo sobre,

Porque en ninguna parece,
Ni en ninguna le conocen.

Cansado por fin don Tello
De plazos y condiciones,
Y recelando que al cabo
Parezca don Juan y torne,
Resuelto y tenaz decide
Que pues año y medio corre,
De grado ó de valimiento
Se cumpla cuanto pactóse.

Y la verdad, que doña Ana,
Mas tibia ya en sus amores,
No con enojos escucha
De don Tello las razones.

Ni estorba que la festeje,
Ni que vista sus colores,
Ni éntre en su casa de día,
Ni que sus rejas la ronde.

Porque en esto de firmezas
En ausencias y en amores
Era sin duda lo mismo
Que en nuestros tiempos, entonces,
Quedó pues dicho y jurado
Que escusadas dilaciones,
La boda se concluyera
Dentro de la misma noche.

Y en todo Valladolid,
Cuantos hay vecinos nobles,
Á dar sus enhorabuenas
Á los novios se disponen.

Con Mas es preciso advertir
 Que mientras en los salones
 Danza y festejos preparan
 Juntos Mendozas y Apontes,
 Las puertas del Campo Grande
 Al Cruza á resuelto galope
 Embozado en una capa,
 Sobre un potro negro, un hombre.

Es una noche de Octubre
Que la atmósfera encapota
Entre las dobles cortinas
De la niebla y de la sombra.
En ráfagas desiguales
El cierzo á intervalos sopla
Quebrándose en las esquinas
Con voz destemplada y bronca.
Lucen en ellas apenas,
Como sombras vaporosas,
Mas esparcidos faroles
Que entre la niebla se ahogan.
Y á su esplendor vacilante
Por las calles tortüosas
Apenas á ver se alcanzan
De los que pasan la forma.
Que no es tan tarde que en sueño
La ciudad repose toda,
Ni tan pronto que aun escusen
Los rondadores su ronda.
Óyese el sordo murmullo
De las fugitivas ondas

Con que el revuelto Pisuerga

Ambas orillas azota;

Y entre su son temeroso

La voz compasada y ronca

Con que las huecas campanas

Al toque de ánimas doblan.

Allá por sobre las cercas

Que el Campo Grande aprisionan,

Turbias luces se perciben

Por entre ventanas rotas,

Á cuya opaca lumbrera

Algun penitente ora,

Y con el llanto del monge

Las culpas del hombre borra;

Ó algun sabio solitario

En meditacion mas honda

Del vano mundo desprecia

La mal olvidada pompa.

Cuán grato es ir sin camino

Con el corazon á solas

En la deliciosa calma

De la noche silenciosa;

Sin testigos que sorprendan

Sobre la faz melancólica

Las lágrimas que se escapan

De los ojos gota á gota.

Noche, consuelo del triste,

Bendita tu amiga sombra,

Entre cuyos densos pliegues

No se avergüenza quien llora.

Yo tambien, triste poeta,
 Al compas del arpa ronca
 Te rindo tributo en lágrimas,
 Plegarias de mis memorias.

Y una y mil veces bendigo
 Tu espesa tiniebla lóbrega,
 Desciñendo las guirnaldas
 Que el arpa cansada adornan.

Noche, consuelo del triste,
 Bien haya tu amiga sombra,
 Entre cuyos densos pliegues
 No se avergüenza quien llora.

Cruzando del Campo estenso

La soledad misteriosa
 Á lentos pasos camina
 Un hombre de cuya forma

Se distingue solamente
 La pluma que en alto flota,
 Las espuelas en que acaba
 Y la espada que le abona.

Lo demas de su figura
 Lo velan, guardan y embozan
 Los secretos de una capa
 En que envuelve la persona.

Ganó la vuelta á la plaza
 Por una calleja corva
 De casa en casa pasando,
 Señas tomando de todas.

Delante de una al tenerse
Que de palacio blasona,
Esta es, dijo, y en la puerta
La mano atrevida posa.

Mas no bien dentro del patio
El son de la aldaba dobla,
Corriendo dentro un cerrojo
Un hombre al dintel asoma.

Haciendo paso al que sale
El que iba á entrar se reporta,
Y al tiempo mismo en su rostro
Reflejó la luz dudosa.

¡Don Juan! ¡Don Tello! — exclamarón
En voz descompuesta y honda
Ambos á dos personajes
Como quien duda y se asombra.

— “¿Á don Juan mirando estóy?” —

— “¿Á quien veo es á don Tello?” —

— “Por Dios que no errais en ello.” —

— “Ni vos en mí; don Juan soy.” —

— “Seguidme.” —

— “¿Adónde?” —

— “Á reñir.” —

— “Vamos; mas reñir ¿por qué?” —

— “Seguidme, don Juan, que á fé
Que os lo tengo de decir.”

Calló don Juan, y don Tello
En faz decidida y torba,
Por aqui, dijo, y airado
La vuelta del Campo toma.

Los estoques en la mano,
Sueltas en tierra las capas,
Estan dos hombres á punto
De cerrarse á cuchilladas.

DON TELLO.

Reñid, don Juan, ó vos mato.

DON JUAN.

Grande será vuestra causa,
Don Tello, mas vive Dios
Que yo en saberla me holgara.

DON TELLO.

Reñid, don Juan.

DON JUAN.

Vos, parece

Venís á reñir con rabia,
Mas yo que ignoro...

DON TELLO.

Ó reñís,

Ú os asesino á estocadas.

Es el brazo que DON JUAN.
 ¡Tello!

DON TELLO.
 Reñid, voto á Cristo.

DON JUAN.
 Mas decid una palabra,

Una razon, un pretesto,
 Y riño.

DON TELLO.
 ¡Pése á mi alma!
 ¿En Valladolid no estais?

DON JUAN.
 Bien se ve.

DON TELLO.
 ¿Y á quién buscabais?

DON JUAN.
 Á doña Ana de Mendoza.

DON TELLO.
 Reñid, pues, que esa es la causa.

DON JUAN.
 ¡Doña Ana! ¿qué...

DON TELLO.
 Esposa mia...

DON JUAN.
 ¿Es?

DON TELLO.
 Será.

DON JUAN.
 ¿Cuándo?

DON TELLO.

Mañana.

DON JUAN.

Defendeos bien, don Tello,
Que la razon es sobrada.

Cruzáronse los estoques,
Adelantaron las dagas,
Y empezaron los aceros
Do acabaron las palabras.

El ruido de entrambas hojas
En la oscuridad sonaba,
Sin que en la sombra se alcance
Cuál es más feliz de entrambas.

El aliento á resoplidos
Ambos fatigados lanzan,
Mortales golpes se tiran,
Mortales golpes se paran.

Sin duda que corre sangre,
Sin duda el brazo se cansa,
Porque los golpes son menos,
La respiracion mas tarda.

Y sin duda que es temible
La contienda solitaria;
Don Tello no cede un paso,
Don Juan un paso no avanza.

No suena un golpe que á fondo
Recto al corazon no vaya,
No hay un quite que no pare
La postrimera estocada.

Es el brazo que defiende
Tan fuerte como el que ataca,
Que á acertar un solo golpe
Con él la lid acabara.

Jura el uno, calla el otro;
Ni uno cede, ni otro avanza;
Con mas arrojo don Tello,
Don Juan con mejor constancia.

Y en vano son los ardides,
Los esfuerzos y las mañas,
Los amagos engañosos,
Las embestidas trocadas.

Siempre un golpe encuentra un quite,
Siempre un estoque una daga,
Y un esfuerzo inesperado
Una defensa pensada.

Entrambos desfallecidos
Pierden tierra, y tierra ganan;
Mas en ganar y en perder
Siempre es igual la ventaja.

Desesperado don Tello,
Don Juan en siniestra calma,
Así igualmente se estrechan,
É igualmente se rechazan,
Y está la muerte dudosa
En ambos aposentada,
La mano en entrambas vidas
Sin atreverse con ambas.

Abrasado al fin don Tello
En el volcan de su rabia,

No mirando ya su honra,
 Sino solo su venganza,
 Viendo que don Juan no cede,
 Y que él tampoco adelanta,
 Pensó en ganar por traidor
 Lo que por audaz no gana.

Y cerrando mas brioso
 Con tan traidora esperanza,
 Como si alguno amagase
 Á don Juan por las espaldas
 Gritó: *¡Tente! ¡No le mates!*
 Y al volver don Juan la cara,
 Hasta la cruz escondióle
 Dentro del pecho la espada.

Cayó don Juan, y don Tello,
 Ganando apenas su casa,
 Guardó en la vaina su estoque,
 Y su secreto en el alma.

II.

Lejos del mundo y de su pompa vana,
Harto de juveniles devaneos,
El polvo hollando que la raza humana
Encierra en sus placeres y deseos,
Renunciando su gala cortesana
Y de su clara stirpe los trofeos,
En celda estrecha y solitaria habita
Un austero y humilde cenobita.

Pasó su juventud en árdua guerra
Derramando su sangre generosa
Por ensanchar los lindes de su tierra,
Y engrandecer su patria poderosa.
En el valle acampó, saltó la sierra
Tremolando la enseña victoriosa,
Y los vencidos le debieron leyes,
Conquistas su nacion, oro sus reyes.

Hoy porque al mundo su valor asombre,
 Ó porque su valor ponga en olvido,
 Vela en el claustro el ópulento nombre
 Con que ha valiente capitan vivido:
 Y olvida con lo mísero de hombre
 Cuanto de grande é inclito ha tenido,
 Curando en santa y religiosa calma
 Las hondas cicatrices de su alma.

Que entre ásperas y crudas penitencias
 Buscó su Dios el alma atormentada.
 Por el revuelto golfo de las ciencias,
 Por el desierto de la inmensa nada;
 Así avivó su fé con sus creencias,
 Así acalló su carne macerada,
 Mas en lucha tenaz consiguió mismo
 En sus creencias encontró un abismo.

Crejó y dudó; y en duda irrèverente
 Tornó á creer, y recayó en la duda;
 Hundió en el polvo la humillada frente
 En su cuita á su Dios pidiendo ayuda;
 Crejó segunda vez, pero igualmente
 Dudó segunda vez el alma ruda;
 Oró su pertinacia castigando,
 Mas creyendo dudó, y crejó dudando.

Do quier su incertidumbre y su impericia
 El orden de las cosas reprochaba;
 La virtud presa, impune la malicia,
 Do quier de sus creencias recelaba;
 Mal segura y torcida la justicia,
 De la justicia celestial dudaba,

Y de los males del viciado suelo
Culpa argüia en el dormido cielo.

Con sus dudas así y con sus creencias
Arrastraba el severo capuchino
Su vida entre recónditas dolencias,
Y dudaba tal vez de su destino.
En vano con austeras penitencias
Pedia al cielo su favor divino,
Siempre acosaba al pensamiento adusto
La duda de lo justo y de lo injusto.

Siempre sus penitentes oraciones,
Y su estudio, y sus horas solitarias,
Turbaban sus incrédulas ficciones,
Siempre con causas ó con hechos varias;
Ni el turbulento mar de sus razones
Sosegaban su llanto y sus plegarias,
Que cuanto más oraba penitente
Se rebelaba el corazón demente.

El pueblo al contemplar su faz severa,
Que con el tosco capuchon ceñía,
El paso grave, la mirada austera,
La barba que á los pechos le caía,
Su misteriosa forma pasagera,
Que tan solo en el templo aparecía,
Reputacion de justo le otorgaba,
Y por justo barón le respetaba.

El sabio que en su cámara medita
En un confuso libro amarillento
Las ideas que el sabio cenobita
Creó en la soledad de su convento,

Viendo que su honda creacion gravita
 Sobre su aventajado pensamiento,
 Ambas razones balanceando, cede,
 Y el renombre del sabio le concede.

Mas tal es la mundana inconsecuencia
 Y el fragil peso del consejo humano,
 Que yerra el corazon, yerra la ciencia
 En el juicio mas facil y liviano:
 En medio de su airada penitencia,
 Presa á su vez del pensamiento humano,
 Bajo el sayal del hombre penitente
 El incrédulo habita impunemente.

Do quiera le mantiene arrebatado
 Honda meditacion que le divierte
 Por el gran laberinto en que obcecado
 Razones busca á la insensata suerte;
 Y el mundano do quier cura engañado
 De que en su arrobo el justo no despierte
 Y la sagrada inspiracion no acuda;
 Mas el sabio no adora, sino duda.

El paso grave, la mirada austera
 La barba que á los labios le cae,
 Su majestuosa forma, su mirar
 Que tan solo en el mundo se ve,
 Reputacion de justo le otorgan
 Y por justo honran la reputacion.
 El sabio que en su cámara medita
 En un conato libro amarillento
 Las ideas que el sabio tropieza
 Crea en la soledad de su congreso,
 Tomo IV.

Posando en todas las flores,
 Solo al lindar del día
 Sin sus besos la primavera
 El tisco vaso al oriente
 Oculas cuantas primavera
 En su noche tibia
 A la luz del sol la primavera
 Respirando primavera
 Todo es calma, paz y vida
 En la dulce primavera

Es una mañana clara

De una fresca primavera;
 La brisa arruga ligera
 La yerba, el agua y la flor.
 El sol asoma al oriente
 Su cabellera inflamada,
 Y alza el áve en la enramada
 Dulces himnos al Criador.

Orlan el campo las perlas
 Que ha derramado el rocío,
 Murmura allá abajo el río
 La orilla al acariciar;
 Y en niebla azulada y ténue
 Que remeda al limpio cielo,
 Vapores exhala el suelo
 De jazmines y azáhar.

Las inquietas mariposas
 Desplegan sus cien colores
 Columpiándose en las flores
 Con revoltoso bullir.

Posando en todas livianas
Solo al lindel dejan sola
Sin sus besos la amapola
El tosco vaso al abrir.

Ostenta cuantos primores
En su ancho tapiz encierra
Á la luz del sol la tierra
Respirando juventud ;
Todo es calma, luz y vida
En la dulce primavera ;
Mas ¡ ay ! cuánto es pasagera
Su belleza y su quietud.

Tambien gozó de su infancia,
Su vigor y su opulencia
Esa ciudad, de existencia
Mas remota y mas feliz ;
Mas sino alcázar de reyes,
Aun conserva la nobleza
En que muestra su grandeza
Lo que fue Valle-de-Olid.

• • • • •
• • • • •
Á un lado del Campo Grande
En un balconcillo estrecho,
El codo en el antepecho,
Sobre la mano la sien,
Un austero capuchino
El campo está contemplando,
La baja tierra mirando
Con religioso desden.

Si sufre, goza, ó medita,
 Si bien ríe, ó males llora,
 Si desespera, ó si ora,
 Es difícil de atinar.
 Los ojos fijos en tierra,
 La tez rugosa, amarilla,
 En la palma la megilla,
 Siempre en el mismo lugar,

Siempre en la misma postura,
 En el mismo arrobamiento,
 Sin voz y sin movimiento,
 Sin aparente razonamiento,
 Insondable el alma viva,
 Tras aquella estampa muda,
 Una cifra es de la duda
 De imposible comprensión.

Al pie del mismo convento
 En paseo solitario,
 Desde la iglesia al osario,
 Vagar un hombre se ve.
 Ambos brazos á la espalda,
 Hasta la ceja el sombrero,
 Larga daga, agudo acero,
 Y espuela dorada al pie.

Su pensamiento no aclaran
 Su talante ni su paso,
 Tal vez estará al acaso
 Y sin voluntad allí:
 Creeráse que reconoce
 El lugar en que se mira,

Se tiene, calla, suspira,
Viene y va, y constante así.

Del cementerio á la iglesia,
De la iglesia al cementerio,
Siempre en el mismo misterio,
Siempre en el mismo vagar,
Ni él ve al monje que á su reja
Asomado ora ó medita,
Ni se cura el cenobita
Su ocupacion de acechar.

Seméjase el capuchino
Á un ilustre prisionero,
Y semeja el caballero
El vencedor capitán;
Mas el uno en su ventana
En imperturbable vela,
Y el otro en su centinela
Indiferentes estan.

En esto del fin del Campo,
Que ambos á espalda tenian,
Uno tras otro venian
Dos hidalgos á la vez.
La del primero era fuga,
La del otro seguimiento,
Y víase bien su intento
En su tenaz rapidez.

Desarmado el de delante
Y la faz desencajada,
En la derecha la espada,
Ya cerca el perseguidor,

Ambos á par se empeñaban

En su fuga y su denuedo;

El de delante era miedo,

El de atras era furor.

¡Detenerlos! gritó el monje,

Tornó el caballero el gesto,

Y un punto en el mismo puesto

Vieronse iguales los tres.

Mas antes que el mas cercano

Acudiera al homicida

El otro cayó sin vida

Bañado en sangre á sus pies.

Seguir al vivo era en vano,

Como una sombra fugóse,

Al desplomado tornóse,

Mas era inútil tambien.

Y antes que reconociese

De la herida la malicia

Llegó á punto la justicia

Gritándoles que se den.

Prestó atencion esquisita

Desde lo alto el capuchino.

“¡Éste es, éste, el asesino!”

Á la ronda oyó decir:

Requirió el preso su espada

Para dar final respuesta,

Pero otra mano mas presta

Vino su intento á impedir.

— “Déjese sin fuerza, hidalgo,

Y hácia la carcel se apronte.

¿Quién es? —

— Don Tello de Aponte. —

—Préndanle y vengan en pos. —”

Cerró el monge la ventana

La prision injusta viendo,

Con voz cóncava diciendo:

— “¡Si no hay jústicia, no hay Dios!” —

Que es noble se ve en su nombre,
 Que es criminal en las leyes,
 Que no es traidor en los rostros,
 Y en un tallo que es valiente,
 Mas que se mira en su conducta,
 Se ve bien en los momentos,
 Que caparibón por la vida,
 Las antenas la deshonra,
 Ved que vos sup. Ved.

III.

Por las puertas y las
 Se oye con
 Las capras spinadas
 De la multitud que
 Y en el instante
 Que discurre entre la

Tras una mesa cubierta
 Con un terciopelo verde
 En tres sillones de brazos
 Estan sentados tres jueces.
 En mas ínfimo lugar,
 Y de ellos frente por frente,
 Espera en silencio un hombre
 Sentado en un taburete.
 Serenos tiene los ojos,
 Alta y tranquila la frente,
 El rostro descolorido,
 Y ambos pies en un grillete.
 Mas nada hay en su persona
 Que á imparciales ojos muestre
 Que tan orgulloso porte
 Acompañe á un delincuente.

Que es noble se ve en su nombre,
 Que es criminal en las leyes,
 Que no es traidor en su rostro,
 Y en su talle que es valiente.

Mas que importa su custodia
 Se ve bien en los mosquetes
 Que esparcidos por la sala
 Las entradas la defienden.

Por las puertas y tapices
 Se alcanzan confusamente
 Las cabezas apiñadas
 De la multitud que atiende;

Y en el inquieto murmullo
 Que discurre entre la gente
 Se ve que todos escuchan,
 Pero que pocos entienden.

Confusas, distantes, rotas
 Concebirse apenas pueden
 De preguntas y respuestas
 Las razones diferentes.

El juez pregunta, y el reo
 Responde; los escribientes
 Escriben; los guardias guardan,
 Y el pueblo murmura siempre.

EL JUEZ.

¿Quién sois?

EL REO.

Un hombre.

EL JUEZ.

¿Su nombre?

EL REO.
Don Tello de Aponte soy.

EL JUEZ.
Levantaos.

DON TELLO.
Bien estoy.

EL JUEZ.
Ved que soy el juez.

DON TELLO.
Yo el hombre.

EL JUEZ.
Ved que es fuerza obedecer.

DON TELLO.
Que me desaten decid,

Ó en preguntar proseguid,
Que asi os he de responder.

EL JUEZ.
¿Matásteis á un hombre...?

DON TELLO.
No.

EL JUEZ.
Con el muerto os sorprendieron,

Y os acusan.

DON TELLO.
Pues mintieron.

EL JUEZ.
Fue la justicia.

DON TELLO.
Mintió.

EL JUEZ.

¿Esta espada de quién es?

DON TELLO.

Si en esta mano estuviera

Mejor ella lo dijera.

EL JUEZ.

¿No os la hallaron?

DON TELLO.

Sí, á los pies.

EL JUEZ.

¡Bañada en sangre!

DON TELLO.

Es así.

EL JUEZ.

Y un hombre tenfais muerto

Junto á vos.

DON TELLO.

Tambien es cierto.

EL JUEZ.

Luego fuisteis...

DON TELLO.

Yo no fui.

EL JUEZ.

Decid pues, ¿quién le mató?

DON TELLO.

Un hombre que le seguia.

EL JUEZ.

¿Cuyo nombre?

DON TELLO.

Él lo sabria,

Y si no se huyera, yo.

EL JUEZ.

¿Luego huyó?

DON TELLO.

Dije que sí.

EL JUEZ.

¿Le conocierais á verlé?

DON TELLO.

Mal pudiera conocerle

Si nunca el rostro le vi.

EL JUEZ.

¿Bien lo fingis!

DON TELLO.

Bien lo cuento,

Que esto solo aconteció.

EL JUEZ.

¿Confesais el crimen?

DON TELLO.

No.

EL JUEZ.

Pues ponerle en el tormento.

DON TELLO.

Vedlo bien.

EL JUEZ.

Lo vi.

DON TELLO.

Pues voy;

Pero mirad que inocente.

EL JUEZ.

Vos nombrareis delincuente.

DON TELLO. Y si no se hubiera

Puede ser, pues hombre soy.

Mas si el dolor da por mi ¿Luego hué?

Alguna declaracion, ¿no se ve?

Anulo mi confesion, ¿Dijo que si?

Y en cuanto diga, mentí. ¿es verdad?

Sacáronle de la sala, ¿no?

Y en sus sillones los jueces. ¿Mal pudiera conocer?

Callaron mientras susurra. ¿Si nunca el rostro le

En son siniestro la plebe. ¿es verdad?

Á verse en la puerta alcanza, ¿Bien lo fingió?

Que en el fondo el salon tiene,

Una alfombra de cabezas. ¿Bien lo fingió?

Que bullen eternamente, ¿Que esto solo cuentan?

Un monton desordenado

De ojos de hombres y mugeres. ¿Confesais el crimen?

Que giran en muchos gestos,

Ya curiosos, ya impacientes.

Acá y allá algunas damas,

Que en los tupidos dobleces. ¿Pues ponéis en el

De un velo en que acaba un manto

La faz ruborosa envuelven. ¿Visto bien?

Y esta multitud inquieta

Cuchicheando sordamente, ¿es verdad?

Esperando alguna cosa. ¿no?

De otra cosa que sucede; ¿Pues?

Ya de parte de don Tello. ¿Pero mirad que in-

Ya de parte de los jueces, ¿es verdad?

¿Nos nombrarais delincuentes?

Y ya bien como en comedia
Aguardando lo siguiente,

Dispuesta del mismo modo

Á escuchar lo que dijeren,

Á partir cuando se acabe,

Y á esperar mientras la dejen,

Forma un susurro monótono

Que por el aire se estiende,

Y un acento sin palabras

En la atmósfera mantiene.

Los centinelas pasean,

El escribano se duerme

Con la barba sobre el puño,

Y el puño entre los papeles.

Los galanes rostro á rostro

Plática entablada tienen,

Que amantes, serán amantes

Donde quiera que se encuentren.

Los muchachos la paciencia

Con aquel silencio pierden,

Y hacen los viejos á solas

Comentarios de las leyes

En favor de la justicia

Que andaba allá en sus niñeces,

Porque sin duda es muy bueno

Lo malo que se nos pierde.

Asi en paciencia ó enojo

Mantuviéronse igualmente

En son confuso de muchos

Jueces, soldados y plebe.

Alzóse al fin la cortina ;
 impusieron los corchetes
 Silencio, y todos los ojos
 Tornáronse de repente.

Retratada en el semblante
 La agonía de la muerte
 Salió el primero don Tello,
 Que apenas basta á tenerse.

Alzáronse en el salon
 Vagos murmullos al verle,
 Que mas que á satisfacciones
 Á amenazas se parecen.

Mas á una señal airada
 De los irritados jueces,
 Y á la vista de vecinas
 Alabardas y mosquetes,

Reinó el silencio en la sala
 Capitulando la plebe,
 Que cuanto mas atrevida
 Es tanto menos valiente.

EL JUEZ.

(¿ Confesó ?)

UNO.

(Confeso está.)

EL JUEZ.

Decid pues, ¿ quién le mató ?

DON TELLO.

El asesino soy yo,
 Si no estais causados ya.

EL JUEZ.

Hablad mas claro.

DON TELLO.

El tormento

Dejó menos fuerza en mí;

Á todo digo que sí,

Pero en cuanto digo miento.

EL JUEZ.

¿Le matásteis?

DON TELLO.

Le maté.

EL JUEZ.

¿Por acaso, ó por razon?

DON TELLO.

Por intento y á traicion.

EL JUEZ.

¿La razon?

DON TELLO.

Yo me la sé.

EL JUEZ.

Decidla si la teneis.

DON TELLO.

¿No basta que le matara?

EL JUEZ.

Si por cierto que bastara.

DON TELLO.

Ruégoos pues que despacheis.

EL JUEZ.

Sobre ese libro jurad

Que por traicion le habeis muerto.

DON TELLO.

Dadme el libro; todo es cierto;
 Jurado está, y despachad.

Entró en esto atropellando
 Por los guardias y la gente,
 Sin que curiosos ni guardias
 Bastasen á detenerle,

Un capuchino severo,
 De luenga barba, ancha frente,
 Claros ojos, talle erguido,
 Grave paso y voz solemne.

Sin duda por sus virtudes
 Alto respeto merece,
 Porque todos en silencio
 Aparentan conocerle.

Dijole el juez : — "Perdonadnos,
 Porque en vela de las leyes
 Somos por nuestro destino
 Hombres afuera, aquí jueces." —

Y con acento mas firme
 Al capuchino volviéndose
 En ademan imperioso
 Dijole: Padre, ¿qué quiere?

El religioso sereno
 En faz y gesto imponente
 Contestó: "apoyo del justo,
 Que la justicia no yerre."

EL JUEZ.
Si erró la justicia acaso
Nos fuera ayudarla en gozo.
Decid dónde.

EL MONGE.
En este mozo,
Que ya con ánimo escaso
Habló á impulsos del dolor,
Y en cuanto dijo ha mentido.

DON TELLO.
Padre, tarde habeis venido,
Y que os volvais es mejor.

EL MONGE.
Escuchadme.

EL JUEZ.
Ya es en vano.

EL MONGE.
Oidme.
EL JUEZ.

Dije que no,
Como reo confesó,
Y juró como cristiano.

EL MONGE.
Ved que ha de saberlo el rey,
Y que en ello soy testigo.

EL JUEZ.
Yo no soy quien le castigo,
Que escrita me dan la ley.

EL MONGE.
Mirad que él no le mató,

Que desde un balcon lo vi;

No es el reo.

EL JUEZ.

Será asi.

EL MONGE.

¿Condenáisle?

EL JUEZ.

Confesó.

EL MONGE.

Ha mentido.

EL JUEZ.

No lo sé.

Don Tello, otra vez jurad.

DON TELLO.

¿Quereis matarme? Acabad;

Juro que en á un hombre maté.

EL JUEZ.

Pues veis que otorga el delito

Dejadle sufrir la pena.

EL MONGE.

¿Ved que el miedo le condena!

EL JUEZ.

Padre, en la ley está escrito.

Quedó el monge meditando

Del reo la confesion,

Inmóvil en el salon

De lo que mira dudando.

Firmó la sentencia el juez,

Y del estrado al bajar

En voz alta á preguntar
 Volvióle el monge otra vez:
 ¿ Con que muere?

Vedlo vos ,

Contestó el juez : y aun dudando
 Fuése el monge murmurando:
 “¡ Si no hay justicia, no hay Dios! ”

107
En voz alta á preguntar
Volviste el monte otra vez
¿Con que muerte?
Véilo vos?
Contadé el juez y son dudando
Fués el monte murmurando:
¿Si no hay justicia, no hay Dios!

El sol en trémulas hebras
Tornasolando los aires,
Tranquilo, radiante y puro
En colores se deshace.

Do quier el pueblo se agolpa,
Do quier los balcones abren
En faz de ver ó esperar
Lo que pasa, ó lo que pase.

Do quier^m bellas en las rejas,
Do quier hidalgos galanes,
Do quier desenvueltas mozas,
Clérigos y militares.

Todo es turba y movimiento,
Tropezar y atropellarse,
Todos van hácia la plaza
Ganando esquinas y calles.

Todos por bajo platican
Cual si una historia contasen
Que preguntándola todos,
Todos á la par la saben.

Comprenderse apenas pueden
 En razones desiguales
 La razon de lo que á todos
 Tan afanosos los trae.

Óyense en palabras sueltas,
 Entre otras mil estas frases:

— “Es justicia. — Son las doce.

— ¡Quien tal hace, que tal pague!

— Del rey aguardan indulto.

— Ya daban vuelta á la cárcel.

— Hace ocho dias. — Es noble.

— ¡Sálvele Dios! — ¡Pobre fraile!

Y á veces allá á lo lejos

En lastimosos compases

Otra voz reza ó pregoná

Con acento suplicante.

Hierve en la plaza la gente,

Puertas cierran, rejas abren,

Y á un tiempo todos los ojos

Se vuelven hácia una calle.

Por ella en orden siniestro,

Muchos soldados delante,

De dos en dos muchos hombres

Á otro hombre á la plaza traen.

Atadas tiene las manos,

Descolorido el semblante,

Descubierta la cabeza,

Desaliñado en el traje.

Sin valona y sin espada,

Capitillo, ni acicates,

Sobre una enlutada mula,
Y acompañado de un fraile.

Van detras algunos monges
De varias comunidades
Con cirios que al sol del dia
Aunque no le alumbran arden.

Los ministros de justicia,
El reo y el pueblo parten,
Y el pregonero decia

En lúgubre son delante:
"Esta es la final sentencia

«Que hoy debe de ejecutarse
«En don Tello Arcos y Aponte

«Por mano de Luis Hernandez,
«Ejecutor por el rey..."

Y al trasponer una calle
Perdióse con el bullicio

La sentencia con la frase.
Abrióse la muchedumbre

Y entraron con paso grave
Dentro de la plaza juntos

Los que vienen y el que traen.
Llegados á una escalera

Con que unos maderos hacen
Ancha subida á un cadalso,

Dijo una voz: que le bajen.
Bajó el reo, y en la escala

El religioso sentándose
Díjole con voz inquieta

Que de hinojos se postrase.

Asi fue, y ambos quedaron
 En posicion semejante
 Sin que sus ténues palabras
 Alcanzara osado nadie.
 Mas sobre el hombro del reo
 Algun ojo penetrante,
 Á saberlo, ver pudiera
 El ojo atento del fraile.
 Y en su inquietud confiada,
 Mas bien que reconciliarle,
 VÍase que era dar tiempo
 Á que tiempo se ganase.
 Avisóle la justicia;
 Se alzó el reo, calló el padre;
 Llegaron hasta el cadalso,
 Y tornaron á postrarse.
 Tornó á avisar la justicia
 Y á la confesion el fraile,
 Y mas de las doce y media
 Señalaba ya el cuadrante.
 Don Tello (decia el monge),
 Dad tiempo á que el tiempo pase,
 Que fuera mengua en el rey
 Que su perdon os negare.
 — Pluguiera, buen monge, al cielo
 Que asi tan ciego no errárais! —
 — Siendo testigo... —
 — Qué importa? —
 — Fuera otro crimen. —
 — ; Quién sabe! —

— Yo sé que sois inocente
Puesto que no le matásteis. —

— Secretos del cielo son
Como el cielo impenetrables. —

— ¡Imposible...! —
— Padre, pronto. —

— ¡Que tanto el indulto tarde! —
— ¡Padre, es vano! —

— ¡Oh, que no hay cielo
Cuando acudiros no sabe! —

Y el capuchino azorado,
Las miradas suplicantes

Desesperado tendia,
Sin aliento, á todas partes.

Por vez postrera volvieron
Con mas empeño á avisarle,

Y el reo dijo: “¡Es inútil!
¡Padre, que muera dejadme!”

— No, don Tello, por mi vida. —
Y volviéndose anhelante

El monge á la multitud
Asi rompió á voces grandes.

¡Está inocente...! En tumulto
Impidió que terminase

La turba que por oírle
Gritaba á su vez: ¡dejarle!

¡Está inocente! decía
El monge, y en voz pujante

Decía el pueblo en tumulto
Sofocándole: ¡dejarle!

Gritaba el pueblo ; y el monge
 Gritaba , y palabras tales
 Se le oían : ¡ Dios... testigo...
 Indulto... el rey. — ¡ Todo en valde!

Unos decían : ¡ oírle...!
 Otros decían : ¡ salvarle...!
 Pero cuando todos hablan
 Es cuando no escucha nadie.

Arrodillado don Tello,
 Y el ejecutor delante,
 Hizo la justicia seña,
 Y el verdugo hizo su parte.

Calló el pueblo ; calló el monge ;
 Y al ver la cabeza en sangre
 Bañada , desesperado
 Se perdió en la turba el fraile.

Y allá en el fin de la plaza
 Volviendo el rostro un instante,
 “ ¡ Sino hay justicia , no hay Dios ! ”
 Dijo , y traspuso la calle.

Gritaba el pueblo y el monje
 Gritaba, y palabras tales
 Se le oían: ¡Dios! ¡Dios!
 Indulto... el rey... ¡Tanto en valde!
 Unos decían: ¡viva...!
 Otros decían: ¡viva...!
 Pero cuando todos hablan
 La cuando no escuchas...

IV.

Y el espectador delante,
 Hizo la justicia seña,
 Y el verdugo hizo su parte,
 Calló el pueblo...

Conclusion.

Coronada de juncos y espadañas
 Hay en un soto cristalina fuente
 Donde al abrigo de sonantes cañas
 En arroyo se cambia mansamente.

Espérala el Pisuerga y de sus olas
 La abre amoroso el transparente seno
 Con silvestres espigas y amapolas
 De su margen bordando el cerco ameno.

Á su amoroso halago nunca ingrata
 La fresca y sonora fuentecilla
 Mezcla constante su raudal de plata
 Con la del padre rio, agua amarilla.

Y allá á lo lejos por la angosta calle
 Que la abren en dos bandas cien colinas,
 Valladolid dibújase en el valle,
 Velada entre las pálidas neblinas,

Y la vieja Simancas mas ufana
 Alza á su espalda la torreada frente
 Que pintan á la par en la onda vana
 Los tres rios que abarca con su puente;

Do empiezan á tender los arenales
 Su enmarañado pabellon de pinos
 Por donde abren en grietas desiguales
 Sus engañosos lindes los caminos.

Era la hora en que cansado acaso
 De su rauda y magnífica carrera
 El moribundo sol hunde en ocaso
 Su universal espléndida lumbrera.

Dábale el ruiñeñor su despedida
 Desde el olmo sombrío que le oculta
 Alegre á Dios á la gloriosa vida
 Del astro rey que en sombra se sepulta;

Despídenle las auras y las hojas,
 Y las sutiles auras que adormecen,
 Y las coronas de los pinos rojas
 Á su luz despidiéndole se mecen.

Todo era paz y lánguido sosiego
 En la fresca pradera y soto umbrío,
 Todo aspiraba el esplendente fuego
 En derredor de fuente, soto y río.

La luz tendiendo de los ojos vagos
 Sobre el rápido arroyo campesino
 Del llanto preso resistiendo amagos
 Velaba el solitario capuchino.

Y allí con él su exasperada duda
 Revolviéndose audaz dentro del pecho
 Hondo tormento daba al alma ruda
 Sitio en el corazón hallando estrecho.

Continuo presentábale su mente
 La ensangrentada imagen de don Tello,
 Á quien de un crimen defendió inocente,
 Y á quien la injusta ley mató por ello.

Porque hacer el bien y el mal es común
 Y negar al mal es bien, y al bien es mal
 Así que error también
 En la justicia eternal.
 Que amparar al criminal
 Es ir del inocente en pos
 Contra el justo de los dos
 Pues en Dios ley bien tirana;
 Luego en conciencia llana

No no hay justicia
 Y allá en su alma á quien vicia
 De lo humano la miseria,
 Asi la ruda materia
 Luchaba con su impericia.
 "No hay Dios donde no hay justicia,"
 Porque á ser de otra manera,
 Ó Tello no pereciera
 Con tan clara sinrazon,
 Ú oyera el rey mi razon,
 Ó el matador pareciera.

Que Tello al cabo murió, ó,
 Ojalá no fuera cierto;
 Que no es reo en lo del muerto
 Por mis ojos lo vi yo.
 Si la ley le condenó
 Con ignorancia ó malicia,
 Manifiesta la injusticia
 En entrambos casos fue,
 Que si Dios existe á fé
 No está Dios do no hay justicia.

Porque hacer el bien y el mal
 Y negar al mal el bien,
 Argüyera error tambien
 En la justicia eternal.
 Que amparar al criminal
 É ir del inocente en pós
 Contra el justo de los dos
 Fuera en Dios ley bien tirana;
 Luego en consecuencia llana
 Do no hay justicia no hay Dios.

Y puesto que si es, no es justo
 Siendo así Dios no cabal,
 En obrar el bien ó el mal
 Cuerdo es no forzar el gusto.
 Pues no es Dios un Dios injusto
 No quiero por mi impericia
 Tener un Dios de injusticia
 De sus hechuras ageno;
 Que en este mundo terreno
 No está Dios, pues no hay justicia.

Y si niegas, Dios, aquí
 Tu justicia, aquí no estás,
 Y donde no estés de hoy mas
 Quiero vivir para mí;
 Que si hijo tuyo nació
 Es bueno y justo á los dos
 Que el hijo te vaya en pós,
 Y que tú acudas al hijo,

Ó mintió quien tal nos dijo,
 Pues sin justicia no hay Dios.

Asi pensaba el monge vacilando
 Sin razon ni creencia que le acuda,
 Cuanto mas convencido mas dudando
 Por entre el laberinto de la duda;

Y triste y macilento y sin destino,
 Sin fé en el mismo Dios que á par confiesa,
 Sentóse á las orillas del camino
 Como fardo á posar que mucho pesa.

Miserable reptil busca en la tierra
 Lo que la tierra misma no merece,
 Y el ciego pensamiento se le cierra,
 Y el atrevido pensamiento crece.

Acosado de amargos pensamientos,
 De negras dudas entre turbias nieblas,
 Nave presa de ciegos elementos
 Hasta en su propia luz halla tinieblas.

Y así al dulce rumor del agua mansa,
 Son de las hojas, trino de las aves,
 En fatigado corazón descansa
 Á los murmullos lánguidos y suaves.

Tal vez abriendo los cansados ojos
 La moribunda luz goza un momento,
 Y la imagen de Tello le da enojos,
 Y el sueño se la roba al pensamiento.

Tal vez aun en duda congojosa
 Razones sueña y vanidad delira,
 La claridad fingiendo misteriosa
 De lo que le huye mas cuanto mas mira.

Que así lo muestra el fatigado aliento
 Que el pecho en sueño atosigado lanza,
 Revuelto mar que el torvo movimiento
 Del gran volcán del pensamiento alcanza.

Sorvió el falaz crepúsculo la noche,
 Ganó el espacio la callada sombra,
 La flor cerró su perfumado broche,
 Veló la tierra su pintada alfombra.

Allá á lo lejos tras el negro monte
 Á tardos pasos asomó la luna,
 Tíbia alumbrando el lóbrego horizonte,
 Rasgando el velo que la sombra aduna.

Vagaba el aura y susurraba el río,
 Murmuraba la fuente que corria,
 Y de ella al pie con ademan sombrío
 El capuchino su pesar dormia.

Y al pie del monte
 Y en el valle
 Y en el valle
 Y en el valle

Y a la partera fuente
 Resabando entre la yerba
 En son acorde lamiente
 La parva y menuda arena.

Y a la fugitiva tembrar
 Que en sus ondas reverbera
 La luna en su espejo errante
 La pálida luz refleja.

Protales espumas de plata
 El ronc y turbio Tiber
 Bajando en corvos cristales
 Entrambas a los riberas.

Y al compás de murmullo
 De aguas, hojas, aura y raras
 En insomnio impudico el monje
 Tembido a la orilla erra.

Vagaba el agua y murmullo
 En las horas, silenciosas y solitarias
 En las horas, silenciosas y solitarias
 En las horas, silenciosas y solitarias

Tal vez al viento los murmullos
 La melodía del agua en las rocas,
 Y la imagen de Tello en la arena,
 Y el eco de la voz en las montañas

Tal Iba la parlera fuente
 Resbalando entre la yerba
 En son acorde lamiendo
 La parda y menuda arena.

Y á la fugitiva lumbre
 Que en sus ondas reverbera
 La luna en su espejo errante
 La pálida faz refleja.

Brotaba espumas de plata
 El ronco y turbio Pisuerga,
 Bañando en corvos cristales
 Entrambas á dos riberas.

Y al compasado murmullo
 De aguas, hojas, aura y presas,
 En insomnio inquieto el monge
 Tendido á la orilla sueña.

Alzando á veces los párpados
 Como quien duerme y le pesa,
 La luz se pinta en sus ojos
 Entre cendales de niebla.

Siente el agua que murmura
 Y el aura que bulle apenas,
 Y en vago adormecimiento
 Oye, ve, respira y piensa.

Á través del agua mansa
 Que el límpido arroyo lleva
 Algun objeto confuso
 La luna blanca le muestra.

Duda y mira, y fatigoso
 Otra vez los ojos cierra,
 Y anda el torpe pensamiento
 En lucha con una idea.

Tornó á descorrer los párpados,
 Y allá en el agua serena
 Entre las sombras del sueño
 Un rostro á mirar acierta.

Tornó á dudar acosado
 Entre si duerme ó si vela,
 Contemplando aquel semblante
 De igual color que la tierra.

Fantasma, ilusion ó ensueño
 Que minucioso semeja
 Al muerto don Tello Aponte
 Que finó la tarde mesma.

Tornó á dudar mal despierto
 Y mal dormido en su vela,
 Al ver detenida el agua
 Y apilada en las riberas;

Y en el lecho del arroyo,
 Al nivel de las arenas,
 Todo el cadáver de un hombre,
 Asido con su cabeza.

Alzóse despavorido
 El monge; mas teme y tiembla
 Cuando el cuerpo de don Tello
 Le dice así en voz severa:

—¿Conocéisme, padre?—

—Sí.—

—Á que me siente ayudad.
 Bajo mi cuerpo mirad
 Lo que hay debajo de mí.—

Miró el monge, y con asombro
 Halló la faz macilenta

De otro á quien Tello cubria
Pie á pie, y cabeza á cabeza.

Temblaba el monge aterrado
De rodillas en la yerba,
Y don Tello en voz solemne
Dijole de esta manera.

“En duelo injusto los dos
Á traicion le asesiné;
No preguntéis el por qué
De la justicia de Dios.”



À BLANCA.

Despierta, Blanca mia,
Que ya brillante y clara
Á largo andar se viene
Riendo la mañana.

Despierta, que ya alegres
Los ruiseñores cantan
Sus amorosas letras
Saltando entre las ramas.

Despierta, Blanca hermosa,
Y al bosque ameno baja
Á dar al campo enojos
Y avergonzar al alba.

Y baja sin recelo,
Que quien aqui te aguarda
No ha de cansarte, hermosa,
Contándote batallas.

No de su noble stirpe
 Los títulos y hazañas
 Te contará altanero,
 Ni necias antiguallas.

Ni te dirá en prolijas
 Razones estudiadas
 Costumbres y opulencias
 De tierras mas lejanas.

Ni en versos lastimeros
 Al ronco son del arpa
 Lamentará fanático
 Desastres de su patria.

No, lejos de nosotros
 Creencias tan livianas,
 Estúpidos ensueños
 Que son al cabo *nada*.

Despierta, y ven al bosque,
 Donde te espero, Blanca,
 Por verte mas hermosa
 Que el sol que se levanta.

Aqui hay sombríos lechos
 Con que la yerba blanda
 Convida, al son acorde
 De fuentecilla mansa.

Aqui las mariposas
 Sobre la frente vagan,
 Y las pintadas flores
 Revientan en fragancia.

Y bullen los arroyos,
 Y murmuran las ramas
 Al compasado impulso
 De las sonantes auras.

El sol tiñe las cimas
 De las rocas lejanas,
 Cubiertas de rocío
 Sus asperezas calvas.

Aqui todo es contento,
 Seguridad y calma.
 ¡Oh! ven, paloma mia,
 Á la floresta baja.

¡Oh! cuán hermosa viene:
 Qué bella estás, mi Blanca.
 Cantad, parleras aves,
 Cantad y saludadla.

Te tengo entre mis brazos.
 ¿Qué espero? ¿Qué me falta?
 La dicha de mirarte
 Me enagena y embriaga.

Y... lejos de nosotros
 Los mundanos fantasmas,
 La gloria y el renombre,
 La grandeza y la patria.

Locuras, Blanca mía,
 Rídiculas palabras;
 La gloria y la grandeza
 Son ilusiones vanas.

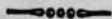
¿Te ries, vida mía?
 ¿Recuerdas aun las lágrimas
 Que un día por la gloria
 Vertí sin esperanza?

¡Oh Blanca! era otro tiempo;
 Ya mas segura el alma
 No soy mas que un poeta
 Que ocio y placeres canta.

¿Aun ries...? Cómo brillan
 Tus pupilas..., me abrasa
 No sé qué fuego en ellas...
 ¡Oh, dame un beso, Blanca!

La gloria es un ensueño,
 Todo en la tierra pasa,
 Dame un beso, y si quieres
 Rompe mi lira, Blanca.

CANCION.



Triste canta el prisionero
Encerrado en su prision,
Y á sus lamentos responde
Su cadena en triste son.

Ábrele ; oh viento ! camino á la voz.

Van mis horas, van mis dias
Mi esperanza carcomiendo,
El valor va sucumbiendo,
Vase helando el corazon.
Cuanto espero, desespero,
Que en destierro tan tirano
Solo escucha el viento vano
Mi cantar y mi alliccion.

Abreme ; oh viento ! camino á la voz.

Si á tu oido, vida mia,
Mi cancion llegar pudiera,
Yo sé bien que no muriera
Al rigor de mi prision.
Mas tú gozas descuidada,
De mis cuitas bien agena,

Mientras ronca mi cadena

Me acompaña en triste son.

Ábreme ¡oh viento! camino á la voz.

¡Cuántas veces despertando

Por el cristal del deseo

Me imagino que te veo

En amorosa ilusion!

Yo te llamo y te acaricio,

Los brazos audaz te tiendo;

Mas tú me huyes, y yo entiendo

¡Ay de mí! que sueños son.

Ábreme ¡oh viento! camino á la voz.

Rie y canta, y goza y vive,

Mientras sueño y canto y lloro

Los hechizos que en tí adoro,

Vida y sol del corazon.

Aqui en tanto, hermosa mia,

¡Norte y faro de mis ojos!

Al rigor de tus enojos

Y al dolor de su pasion,

Triste canta el prisionero

Encerrado en su prision,

Y á sus lamentos responde

Su cadena en ronco son.

Ábrele, viento, camino á la voz.

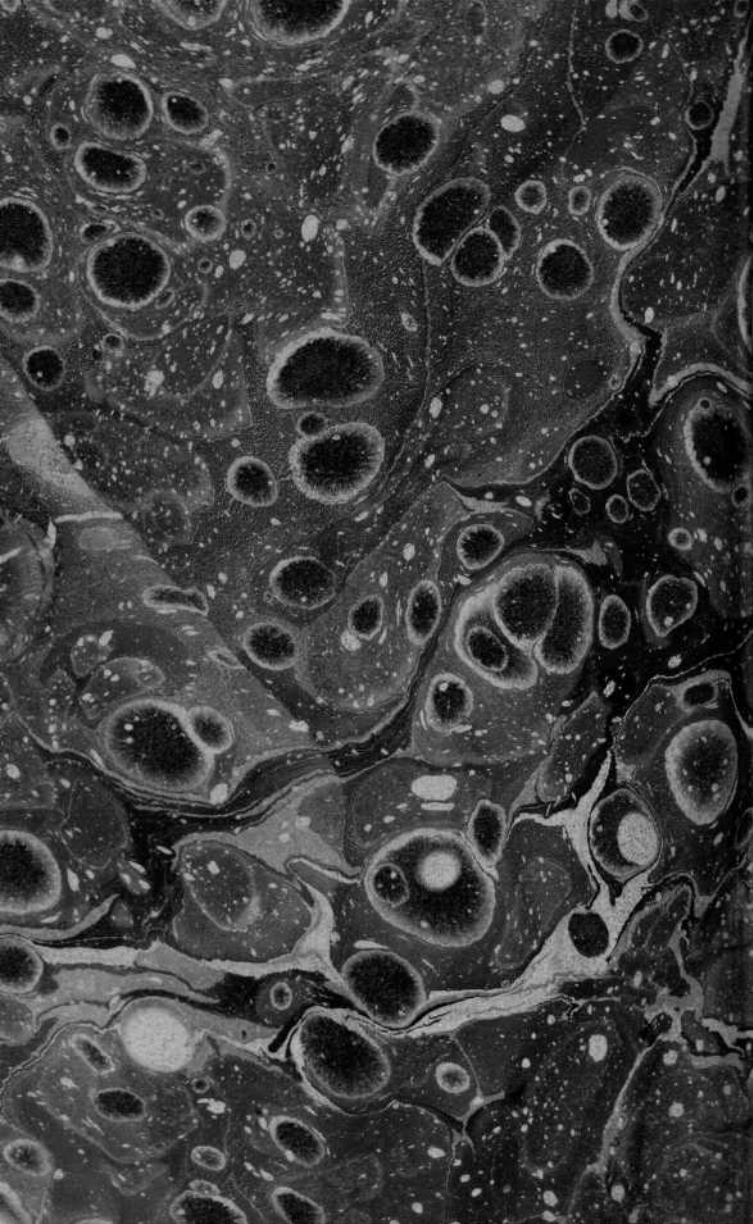
ÍNDICE

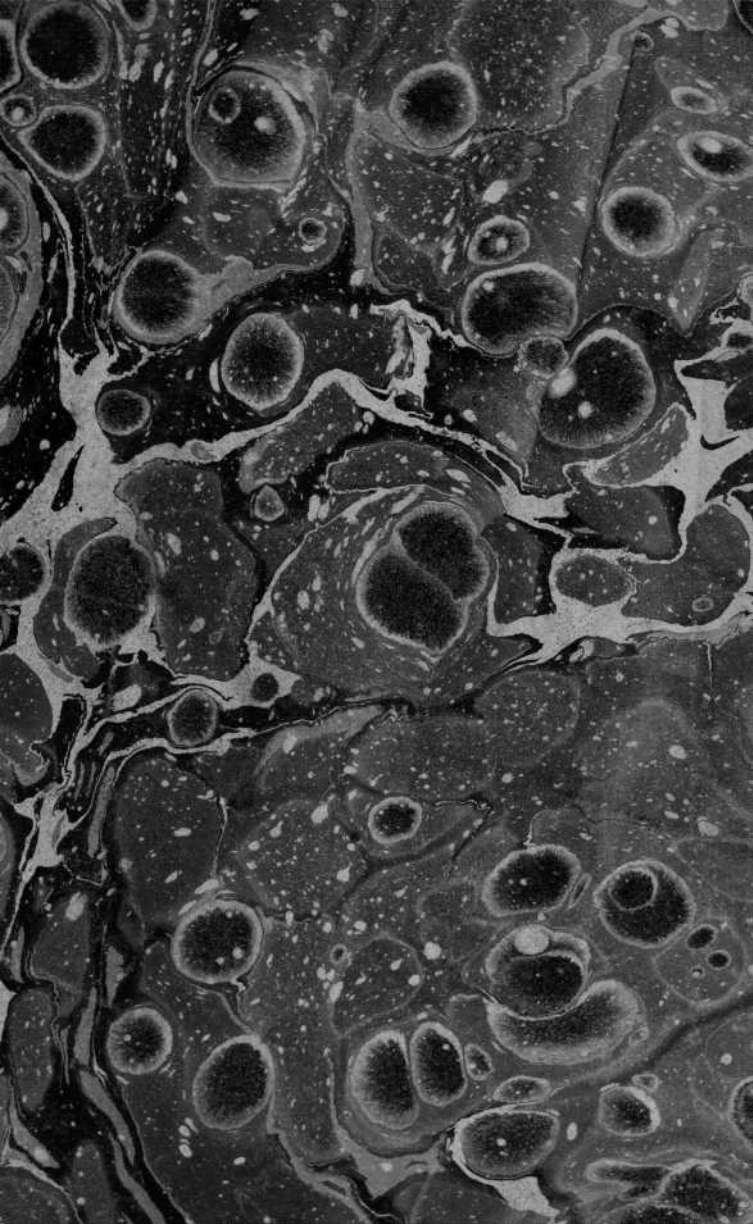
DEL TOMO CUARTO.

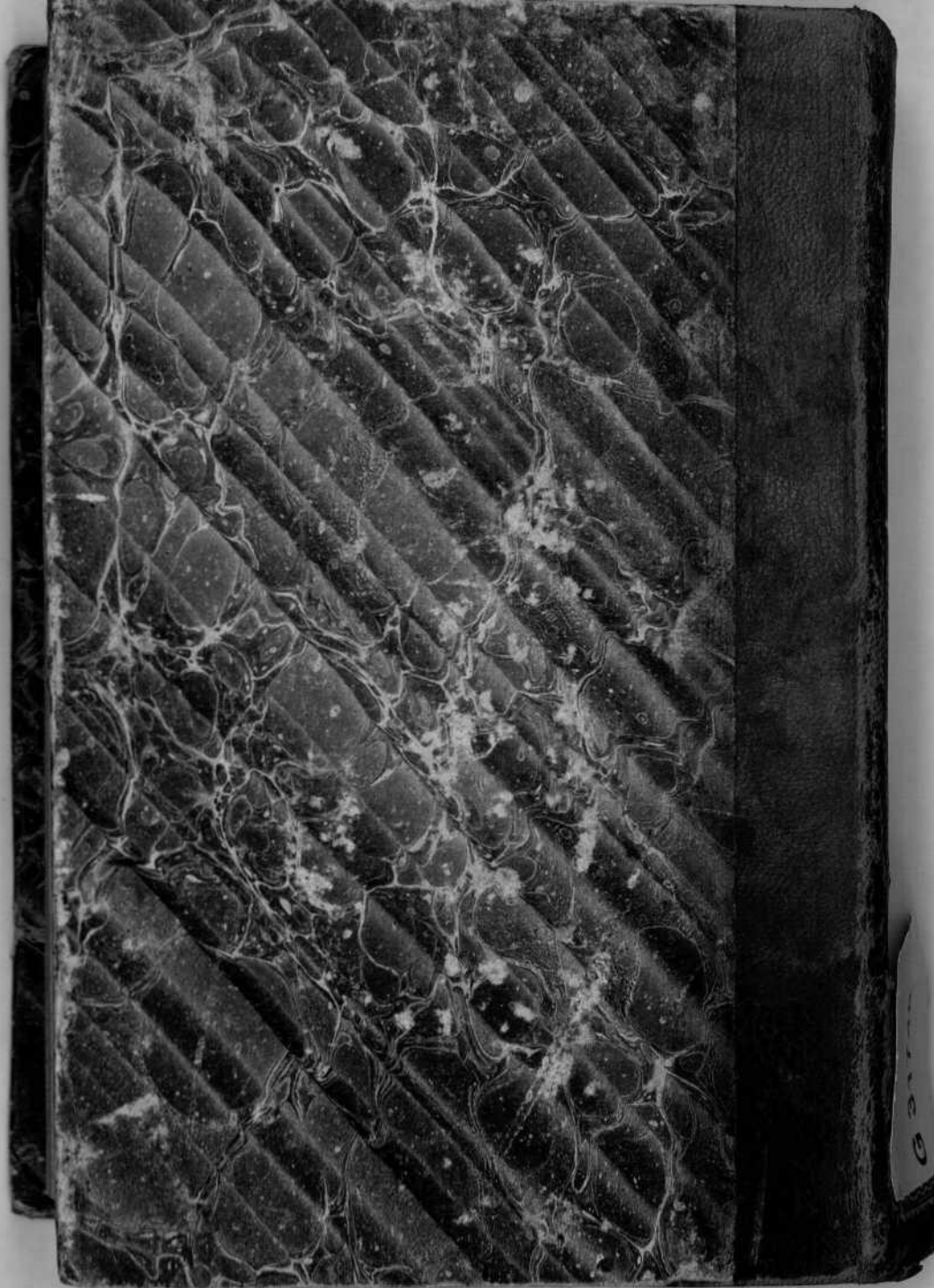
	Páginas.
Más vale llegar á tiempo que rondar un año, comedia.	1
Las hojas secas.	143
Recuerdos de Valladolid (<i>Tradicion.</i>)	157
Á Blanca.	216
Cancion.	220

Esta obra, original, es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.











ZORRILLA.

POESIAS



5 - 4

G 31748

